

# la calle

REVISTA  
GRÁFICA  
DE  
IZQUIERDAS



14 ABRIL 1931

En todas las ciudades, en todos los pueblos, desde la capital hasta la más recóndita aldea de la patria, desarrolláronse, en el 14 de Abril de 1931, y en los días sucesivos, escenas como esta. el pueblo, libre de tiranías, aclamando al Ejército, y el Ejército, fundiéndose en el pueblo noble, viril y digno, acatando su soberanía. Ni un desmán, ni un desafuero. España en pie, dueña de sus destinos, sabía triunfar sin embriagueces ni desvanecimientos.

# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

.....

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

.....

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

PARIS—LA CALLE

## LA FIEBRE POLITICA

CADA día que pasa, aproximando el de las elecciones, van dando los políticos testimonio de su inquietud. Realmente, no hay hasta ahora elementos de juicio que nos permitan suponer lógicamente qué haya de pasar. La desorientación es absoluta. Pero conocemos una evidencia de más alto interés: La realidad de un amplio frente de republicanos históricos opuestos a los socialistas de manera irreductible y la alianza de radicales y radicales socialistas conducidos por Herriot.

La lucha, de seguro implacable, entre estas dos agrupaciones, es la que ha de constituir el eje del próximo futuro político de Francia. Las elecciones del día 10 de mayo, o afirmarán a Tardieu en la presidencia del Consejo de ministros para ser más tarde sustituido por Laval, o entregarán de nuevo a Herriot los destinos de Francia. Ante el planteamiento de este problema, que quizá le interese a toda Europa, no debe olvidarse que Tardieu representa la política de Briand con tan justos títulos como Laval la de Poincaré. Es decir, los dos aspectos franceses del conservadurismo. En cuanto a Herriot, sigue expresando la difícil tangencia del gubernamentalismo con la Revolución.

Escribo estos fugaces comentarios a los pocos momentos de terminarse el banquete en la Sala Bullier, que ha servido de plataforma a un amplio discurso electoral de Tardieu.

Por de pronto ha sido un desacierto la elección del local. La Sala Bullier es un baile tan vinculado al Barrio Latino como el Tabarin a Montmartre. Fué del peor efecto el considerar a Tardieu entregado a la oratoria en el mismo tingladio en el que los saxofones y los tangos se entregan a las mayores locuras del jazz-band. Pero ha sido así y no nos cumple a nosotros disimularlo. En cuanto al discurso, no pudo ser otro que el que le imponen las circunstancias. El auditorio estuvo constituido por la mayoría gubernamental, tan incondicional en Bullier como en el Parlamento. Lo único que en esta noche diferenció los lugares fué que en vez de votar una vez terminado el discurso del jefe del Gobierno, no lo podrán hacer hasta el 10 de mayo.

Pero esto no tiene ninguna importancia. Lo fundamental es seguir conservando la devoción de esos votos, cosa de la que nadie está aún seguro.

Ahora bien, la fiebre política, donde alcanzó la mayor temperatura fué en la calle. El señor prefecto hubo de tomar las precauciones más extremadas. El local estuvo rodeado por un gran número de policías a pie y en bicicleta, que es el término medio entre la infantería y la caballería urbanas. Por fortuna no fué menester su intervención. En general con ellos se sofoca, no la fiebre política, sino la destemplanza. Y en realidad, aún no ha llegado el momento de ésta. Es pronto.

A su vez, Herriot se dispone, por su parte, a lanzar su primer discurso de propaganda. Para ello ha escogido la Sala de Fiestas de Grandvilliers. Cuando estas palabras salgan a

la luz, ya serán conocidas las de Herriot por todos los franceses. Es una lástima que la anticipación con que he de escribir las mías no hagan posible el recoger ahora las de este otro discurso. Pero, realmente, no es difícil sospecharlas. Herriot dirá a los franceses todo lo contrario de lo que les ha dicho Tardieu. De este modo quedan cumplidos por ambos los deberes que les impone su calidad de conductores de muchedumbres. La que le sigue a Tardieu es, acaso, la menos visible y la menos efusiva, pero, en compensación, es, desde luego, la más hábil. La de Herriot, en cambio, por ser particularmente apasionada, significa un grave riesgo para sus enemigos.

La verdadera fiebre, que es expresión de la gran táctica electoral, ha de producir su primera escaramuza en el choque de ambos discursos. Es una lástima que aún desconozcamos el de Herriot, cálido verbo de los radicales socialistas tan próximos a los españoles.

En el fondo, la lucha electoral que va a producirse en Francia será a modo de un índice o de una norma de la que en su día se producirá en España. Tardieu es una equivalencia de Lerroux, como lo es Herriot de Marcelino Domingo. Ahora bien, los caudillos franceses no están solos como lo están los españoles. He aquí el problema de nuestra República, que no existe para la francesa.

Pero, en todo caso, como son semejantes los términos del problema político, no es aventurado suponer que la solución de las elecciones en Francia indique la realidad del Occidente de Europa, a la que inevitablemente nos hemos de sumar. Ahora, como tantas otras veces, será Francia quien imponga el ritmo. Sobre que en el fondo las afinidades de ambas Repúblicas son evidentes. Si la francesa se pronuncia por el conservadurismo republicano, nuestra República será conservadora. Pero si con Herriot triunfan las izquierdas, no habrá fuerza capaz de detener a España en el torrente revolucionario.

Por eso nos interesa fundamentalmente la lucha electoral iniciada ya. Es inútil cerrar los ojos ante esta evidencia. Sobre todo espíritu nacionalista se nos impone Europa. El continente absorbe a la nación, pero jamás se produce el fenómeno contrario. Sin llevar la teoría demasiado lejos, cabe afirmar que las elecciones alemanas no son sino otro episodio de la lucha de las fracciones políticas de Europa. El avance de la civilización—de la oriental como de la occidental—no es sino la ruta hacia este linaje de unificaciones. En el porvenir existirán sólo dos conceptos políticos y sociales: el oriental y el occidental.

Entre tanto, París, superficial y epigramático, como Madrid, se divierte muchísimo viendo clavar en el suelo las vallas destinadas a los cartelones electorales, entre los que de seguro se desliza algún reclamo circunstancial de un jabón o de un aperitivo. Otra cosa, no sería digna de París.

Ceferino R. AVECILLA

París, 1932.

Del desastre  
de Annual  
a la República

## LA EPICICLOIDE DE UN REINADO

Alfonso de Borbón, con  
los generales que preci-  
pitaron su caída



**C**UANDO perdió, realmente, la corona real que heredara, Alfonso XIII por «la gracia de Dios?... ¿El 12 de abril de 1931?... ¿El 13 de septiembre de 1923?... ¿Antes, acaso, al producirse el derrumbamiento de Annual?...

Hagamos, aunque a trancas y a barrancas, una rápida incursión por el ayer no remoto; consignemos sumariamente algunos hechos, empezando por fijar el punto de donde arranca la epicicloide de la agonía de un reinado: aquel punto que engendró la horrenda tragedia de 1920 en Africa.

Recordemos que fué en la fiesta militar celebrada el día de Santiago, en la Academia de Valladolid—fiesta a la que concurrió el ex rey—, cuando el general Silvestre, de acuerdo con quien se mofaba de sus ministros y hacía escarnio de la Constitución», anunció que marchaba a Africa «para hacer conquistas». Recordemos, asimismo, la actuación de las Juntas de Defensa—un tiempo alentadas por el cínico monarca— antes y después de la depresión moral que en el Ejército y en el país determinó la hecatombe, desde la entrevista con el monarca indigno, en la Casa de Campo, de una Comisión de las Juntas de Barcelona, que impusieron la incoación del expediente de responsabilidades, hasta la conferencia de estos comisionados, en el Hotel de Paris, de Madrid, con Primo de Rivera y Martínez Anido, en que se habló del golpe de Estado que contaba «con la colaboración de S. M.».

No echemos en olvido que la disolución, atribuida a Cierva, de aquellos organismos facciosos, impúsole el rey intrigante, ni que éste fué el alma de la conjura de los generales Cavalcanti, Saro, Daban y otros, indignado como estaba don Alfonso contra Sánchez Guerra porque permitió la discusión en el Congreso de la cuestión de las responsabilidades políticas y militares del desastre.

Recordemos también lo acaecido con motivo de aquella discusión apasionada: la proposición acusatoria de Cambó contra el ministerio Allendesalazar; el navajazo del huertano de Murcia al fenicio de las propuestas, como secretario del rey, reacionadas con el Banco de Barcelona; el escándalo formidable en el Parlamento, donde se dieron vivas a Grecia y mueras subversivos, atronando el espacio con sus gritos el diputado Indalecio Prieto.

Y, además, la intervención de los jesuitas para lograr que los artilleros quebrantaran la unión de los militares; la subida al Poder—a regañadientes del monarca funámbulo—de la Concentración liberal, Gabinete calificado de absurdo por el biznieto de Fernando VII; las mil vicisitudes del Gobierno—del que formó parte el actual Presidente de la República—presidido por el marqués de Alhucemas, vicisitudes tales como el suplicatorio para procesar al general Berenguer; el incidente Sánchez Guerra-Aguilera—de resultados del cual quedó anulado quien debiera ponerse al frente del movimiento sedicio-

so—; la reunión de los 68 generales y jefes en la Capitanía general de Madrid; el telegrama del comandante general de Melilla, señor Lossada; el documento de los artilleros; el asesinato del cardenal Soldevila; la sublevación de los soldados de Garellano, en Málaga, y la negativa—que hizo estallar en cólera al Borbón—de Muñoz Cobos a secundar los planes de quienes aspiraban a verter sobre los derechos del hombre su bahorrina moral...

Continuaba la curva, pero acentuando su descenso. Se precipitaban los acontecimientos por el plano inclinado de lo inevitable.

De pronto regresa inopinadamente de Gestaña el jefe del Gobierno, horas antes de la sublevación; convoca en su domicilio particular a los ministros del rey que de sus ministros hacia bafa. El gobernador de Barcelona asegura que «no ocurre novedad», mientras sostiene un vivo diálogo telefónico el general Aizpuru y Primo de Rivera... A las cuatro y media de la mañana, el futuro dictador hace a los periodistas barceloneses las siguientes declaraciones:

«Se disolverá el Parlamento; se suprimirán las dietas a los diputados y senadores; se dejará cesantes a los empleados que no asistan a la oficina; se prohibirá hablar y escribir de Marruecos y no se entablarán conversaciones con los moros, y se procederá a una nueva división administrativa, política, judicial y probablemente militar de España.»

Don Santiago Alba pasa la frontera. El rey aguarda en San Sebastián, saber cuál de los dos gobiernos que actúan es el que hundirá definitivamente el trono...

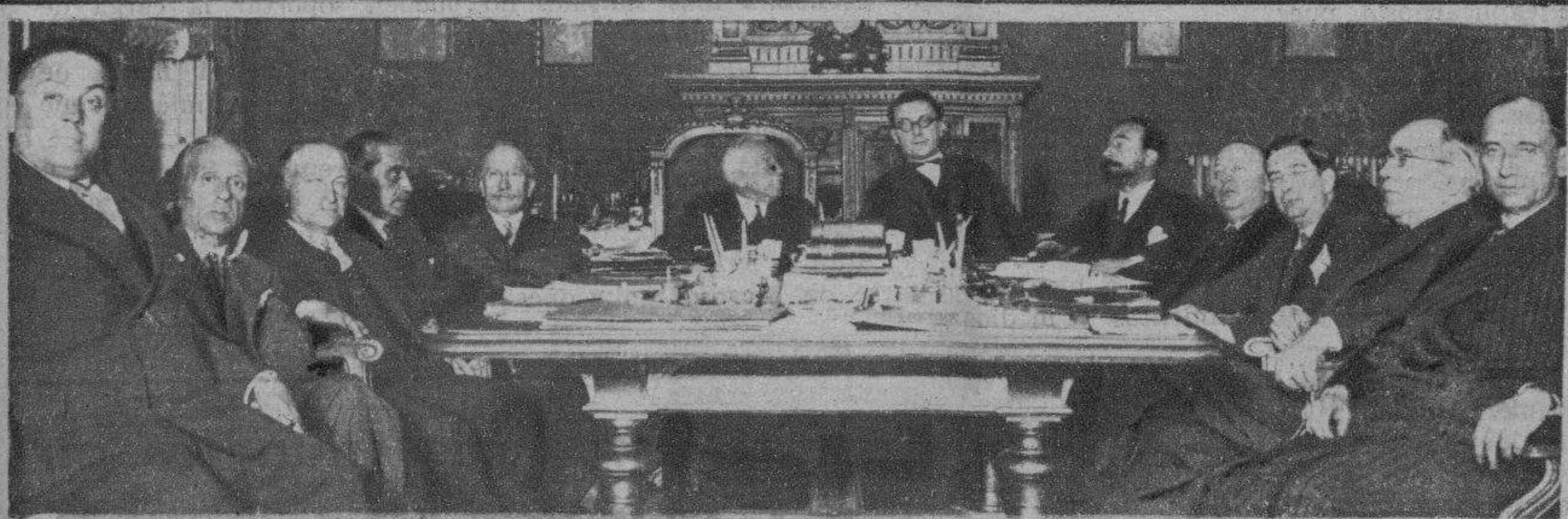
—(0)—

¿Cuándo perdió, realmente, su corona real restaurada, Alfonso XIII por la gracia de Dios?... ¿El 12 de abril de 1931?...

El señor Besteiro ha dicho que la dictadura fué, paradójicamente, un bien para España... En realidad, la dictadura rescató a España de la atonía política a que la habían llevado los lacayos del rey antes del golpe de Estado. La dictadura tuvo su origen en el desastre de Annual, y en su desarrollo exacerbó progresivamente la preocupación ciudadana, hasta culminar en el 14 de Abril, fecha gloriosa en que comenzó a vivir, como pueblo libre, la España sin rey.

Debiéramos quedar agradecidos los republicanos—los republicanos de antes del 14 de Abril—al último Borbón. Porque sin sus insensateces, sin sus continuos saltos en la sombra, posiblemente continuaría siendo un sueño lo que es hoy una realidad fecunda.

PEDRO NIMIO



El Gobierno republicano, «sin la gracia de Dios», pero con la máxima autoridad del pueblo soberano, disponiéndose a acometer la empresa de hacer a España más grande y fuerte

## ¿SOLUCIONES?

## ANTE LA CRISIS

ES innegable que la economía mundial, no solamente la española, atraviesa una crisis difícilísima, tan profunda y tan extensa que no se le encuentra solución.

Por todas partes el mismo espectáculo. En todos los países el mismo clamor. El tono de uno y del otro es absolutamente igual e invariable: No hay trabajo. Miles y miles de obreros, "millones", pues los cálculos más optimistas cifran en veinticinco millones el número de obreros en paro forzoso, aumenta sin cesar, extiende sus tentáculos a todos los ámbitos del mundo conocido.

Y esto, ¿porqué? La pregunta parecerá un tanto fuera de lugar. Si hay obreros parados en el mundo, miles y miles de trabajadores sin ocupación, será porque la cantidad de riqueza producida por el esfuerzo combinado del hombre y de la máquina excede en cantidad a la necesaria para el consumo.

Este razonamiento sería aceptable si se nos demostrara que nadie carece de nada, que todos tenemos lo suficiente para vivir, que las necesidades de los seres humanos, si no todas y en absoluto, sí por lo menos las más perentorias y apremiantes, estaban satisfechas. En este caso reconoceríamos implícita y explícitamente que el paro forzoso era la consecuencia natural de un exceso de vitalidad productiva de todo el cuerpo social.

Pero la realidad está en pugna, enfrente de la teoría. Cierto que el paro forzoso existe. Que miles de fábricas cierran sus puertas. Que centenares de miles de hectáreas de terreno no se cultivan. Que los ferrocarriles disminuyen su actividad en el transporte por falta de mercancías que acarrear. Que los barcos se amarran en los muelles por carencia de flete. Todo esto es ciertísimo de toda verdad. Pero su certitud nos dice muy poca cosa. Pero hay más. A causa del paro forzoso, no sólo paralizan sus actividades las industrias y los transportes y quedan yermas la tierras y en silencio las fuentes todas de la producción; esto, por sí solo, no daría al problema la gravedad que éste tiene; es que, además de paralizar las actividades de la economía social, condena al hambre, a la miseria, a la escasez más horrorosa, a esos veinte millones de trabajadores en paro de que las estadísticas nos hablan.

¿Cómo compaginar, entonces, una cosa con otra? ¿Cómo explicar que las fuentes de la producción cesen en su funcionamiento por exceso de actividad, cuando simultáneamente se confiesa que hay millones de personas que no pueden comer?

Se explicaría perfectamente la carencia de elementos indispensables a la vida, si la capacidad productiva de los hombres no alcanzara a producir lo suficiente para cubrir las necesidades humanas. En este caso, estaría perfectamente justificado. Si el conjunto del consumo mundial fuese naturalmente superior a la capacidad productora, el déficit estaría, naturalmente, justificado. Pero no es así. Sino que ocurre todo lo contrario. ¿Cómo explicárnoslo, pues?

A la inversa. Lo que falta no es capacidad productiva, sino de consumo. Lo que sobra no es necesidad de consumo insatisfecha, sino productos. En estas condiciones, es inexplicable la crisis mundial que actualmente presenciamos.

Si para mejor comprensión del problema lo reducimos a términos más sencillos y de más limitada amplitud, preguntaríamos cómo explicarse que sufra crisis un negocio por exceso de compradores y por escasez de productos, o bien que sufra privaciones una familia que tiene alimentos y medios sobrantes para su sostenimiento.

Sin embargo, el hecho es ese. Mal que pese a unos y a otros, a los de la izquierda como a los de la derecha, a los de arriba como a los de abajo, la verdad es que nadie ha explicado satisfactoriamente aún las causas de la honda crisis que el mundo atraviesa.

Porque la tragedia que el mundo vive es muchísimo más

honda todavía. Pues no se conforma con cerrar las fábricas y dejar incultos los campos. Noticias de carácter oficial afirman que en el Canadá se queman los trigos por falta de compradores, y en el Brasil se alimentan con café las hogueras de las máquinas de vapor. ¿No os producen asombro tales noticias? ¿No os indigna el hecho de que se destruyan las riquezas ya producidas, mientras las gentes carecen de lo indispensable para vivir? ¿No es esto una insensatez, una locura; más: un crimen de lesa humanidad?

Naturalmente que la indignación de poco nos serviría. Indignarse ante un hecho de esta naturaleza equivale a poner la pasión por encima del pensamiento. Y en cuestiones de trascendencia tal, la pasión es el árbol de la fruta pecadora. El mal existe; y a este mal hay que ponerle remedio. ¿Cuándo? Inmediatamente. No puede perderse tiempo.

Sin embargo, quizá se pierda más tiempo queriéndole poner un remedio, si no estamos seguros de su eficacia, que no examinando la calidad del que debemos ponerle, aunque para esto debamos caminar con más reposo.

Lo peor, no obstante, para encontrar ese remedio es la falta de coincidencias colectivas con ese fin. Cada país ha querido resolver el problema, "su" problema, diríamos mejor. Y ninguno lo ha conseguido.

Los intentos han sido varios y diferentes. Todos ellos orientados en ese fin. Pero los resultados han sido negativos. Sobre la economía nacional se han cargado gabelas y más gabelas para aliviar la situación de la crisis interior. Nada se ha conseguido. En casos se ha empeorado. No faltan aquellos en los cuales la exacción contributiva ha cortado el hilo de agua de la corriente productora.

Se han ensayado otros sistemas: emigración, inmigración; intento de traslado de unas a otras regiones de masas de trabajadores; pero tampoco esto ha dado resultado. Racionalización en el trabajo. Producir barato y mucho, poniendo al alcance de todos los bolsillos los objetos y productos elaborados. También se fracasó. No importa producir mucho ni barato, si muchos, muchísimos, la mayoría, rarecen de todo medio adquisitivo en absoluto, moneda o crédito, y los otros sólo tienen lo estrictamente indispensable para poderse sostener. En estas condiciones, por mínimo que sea el precio de lo que se ofrece, siempre será muy superior al de que dispone el comprador. Por lo tanto, es imposible el adquirirlo.

Basándose en el principio que afirma el derecho a la vida de todo ser que nace, se impuso a la sociedad la obligación de subvenir a cubrir las necesidades más apremiantes del individuo. Se estableció el subsidio al obrero en paro forzoso. Pero esto, no sólo no ha mejorado la condición social del trabajador, beneficiando a la colectividad, sino que ha sucedido todo lo contrario. La economía cargó sobre sí un peso que ha terminado por aplastarla. Hoy, las naciones más ricas y de economía más saneada no pueden soportar la carga de sostener a los obreros sin trabajo. Cada una de las que lo establecieron, se empeña grandemente buscando el modo de eludir esa obligación. Sin embargo, fué el procedimiento que más partidarios conquistó.

El mundo, pues, se halla colocado frente a frente de su obra. El mal existe. Y no sólo existe, sino que se dilata cada día. Hay que ponerle remedio. No cabe la menor duda.

Ante la crisis que el mundo atraviesa no es posible cruzarse de brazos. ¿Soluciones?

Angel PESTAÑA

Inserte usted sus anuncios en  
LA CALLE y hará negocio

## NOTAS AL MARGEN

## EMOCIONARIO DEL 14 DE ABRIL

**Y**A fué el día 12 de abril, en la lucha electoral, en el Distrito VII. Y antes, en las horas febriles, trabajosas, de la campaña pro Angel Marsá. Así, de esta forma, habíamos paladeado ya las mieles fragantes del 14 de abril.

\*\*

Aquel día cumbre tampoco madrugué. Como yo, muchos que ahora van diciendo por ahí haber traído la República y haberse partido el pecho por ella.

Llegué al periódico al mediodía, ayuno de emoción. Aún padezco la hipercloridria de aquella indigestión de manjar de dioses; aún sufren mis sesos del mazazo de semejante emoción.

\*\*

La corrección del pueblo. Estaba aquella plaza, hoy de la República, llena a reventar, con el completo; cubierta y tapizada de corazones con el gorro frigio, tricolores, arrodillados ante el altar de la democracia. Y abiertas de par en par las puertas de la Diputación y del Ayuntamiento. Pero, nadie osó invadir los palacios del pueblo. El pueblo se detuvo ante el umbral, como ante el sagrario. ¡Que no era menor el respeto que la emoción, ni ésta más pequeña que el deseo de tirar al cielo primaveral, rayado de sol y bordado de pájaros locos, asustados, las piedras energéticas de los vivos intensos, cálidos, vibrantes, untados en el cosquilleo emocional de todas aquellas gargantas!

Todos pugnaban por ofrendar la hostia del entusiasmo republicano hecho verbo a los republicanos hechos carne y pueblo que extendían los brazos como alas, y los puños como martillos desde abajo, desde la plaza. Los oficiantes hablaban hasta enronquecer y los fieles se ahogaban vitoreando. La espina dorsal se doblaba al alzarse el cáliz que consagraba el rojo vino de la democracia. El óleo emoliente de la exaltación, de la fe y de la esperanza republicanas, ¡cuántas heridas sangrantes no comenzaba a cicatrizar! ¡Cómo se

empinaban, cómo se alzaban de puntillas todas las almas!

\*\*

A esta suavidad, a este romántico desenvolverse del día cumbre, sucedió el crepúsculo preñado de inquietudes de la misma jornada.

¡El crepúsculo del 14 de abril en la plaza de la República!

Estaba el cronista incrustado entre los oficiantes, entre los celebrantes del rito republicano, en el balcón principal de las Casas Consistoriales.

Abajo negreaba, alentaba el pueblo. Alentaba, quieto, blanqueado a trechos por el fuego fatuo de algún pañuelo que secaba la congoja de una frente. Ni un grito ya, ni una voz. Sólo, de cuando en cuando, la epilepsia de las opresiones que originaba en el cuajarón humano la pleamar de la calle de Fivaller.

Anocheceía. Millares de pupilas extáticas nos contemplaban. Un orador comunista arengaba. Y de pronto aquella legión silenciosa, sumida en la penumbra, se hizo fosforescente. Todas las pupilas expresaron fiebre. Un solo clamor, llenándolo todo, con una resonancia sobrecolegadora

—¡Los presos! ¡Los presos!

La legión, sometida a la levadura corrosiva, se hinchara, se hipertrofiaba, crecía; parecía subir, llegar hasta nuestro balcón.

—¡Atrás! ¡Atrás!—gritaban entre nosotros nuestros ami-

gos—. ¡Vamos adentro; cerraremos este balcón!

Y voces aisladas, como destellos, clamaban; arriba, abajo...

—¡Serenidad! ¡Serenidad!

La legión, desbordada, desbordante, seguía clamando.

El orador comunista, que aspeaba con brazos y piernas, blasfemando y llorando, fué arrastrado al despacho de la Alcaldía.

\*\*

En las Ramblas era otra la decoración. Y otros los actores.

La euforia republicana tenía allí otro carácter. Las gentes resultaban menos cejijuntas; menos preocupadas, menos graves... Allí habían mujeres.

Cuando marchaba hacia el Gobierno civil encontré a mi cordial Angel Marsá. Nos abrazamos sin decir palabra; mirando alrededor, con la frente alta y llena de arrugas.

¡Viva la República!—se gritaba a voz en cuello, con todos los pulmones. Los altavoces de la radio lanzaban vertiginosamente, como con prisas contenidas, ecos de "La Marsellesa" y del "Himno de Riego".

\*\*

Habían mujeres en las Ramblas. Una de esas mujeres, encendida, arrebolada, portaba una gran bandera tricolor. Fué la primera matrona republicana. La llevaban del brazo dos jovencuelos y seguían al terceto otros que daban grandes voces y gritos.

Era, según supe, una chica de las llamadas alegres. Había dejado el tabladillo del music-hall, perdiendo el jornal de aquella tarde, y reventaba de satisfacción luciendo bandera y hechuras la noche del día cumbre.

—Maruja—gritaban los muchachos que iban colgados de sus brazos—: ¡Viva la República!

Ella agitaba la bandera y reía, gozosa, cada vez más arrebolada.

Luego aparecieron en las Ramblas más mujeres con banderas.

\*\*

Recuerdo, también, como final de este emocionario que se haría interminable, la entrada en el Salón de Ciento de las Casas Consistoriales del que después fué capitán general de la región. Hablo del general López Ochoa.

Estaban en aquel Salón gentes de todas clases. Habían gotras democratizantes y sombreros burgueses. Trajes azules de tina y ternos impecables. Zapatos lustrosos y blancas alpargatas. Rostros bien cuidados y barbas hirsutas. Había, sobre todo, un deseo afín. Y una gran emoción en todos los ojos húmedos y en todas las frentes altivas, pálidas. Se decía que se acababa de hacer un reparto de armas en una de las habitaciones del edificio. La República, por encima de todo, como sea y a costa de lo que sea. Ese era el lema. Más de cuatro culatas eran apretadas nerviosamente. Todas las miradas eran de decisión.

He aquí que de pronto avanza entre los grupos preocupados la figura de López Ochoa. Vestía de paisano, un traje arrugado y polvoriento, ejecutoria de la jornada del día.

—¡No! ¡No!—oímos gritar por cien bocas—. No: que vista de general, que traiga la faja y el bastón y todo.

Sin transición casi, un gran vocerío llenaba los ámbitos del Salón.

—¡Viva el Ejército republicano!

Diez minutos más tarde volvía López Ochoa, esta vez trajeado de general.

Arturo P. FORISCOT  
Barcelona, abril.

### A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.ª. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

# LA HISTORICA Y GLORIOSA FECHA DEL 14 DE ABRIL DE 1931

Avivemos los recuerdos

EN este histórico y fausto día del 14 de abril; en esta gloriosa fecha en que España celebra con pompa y grandeza el primer aniversario de la proclamación de la segunda República, es conveniente, aun cuando los hechos están tan recientes, recordarlos, para que sobre ellos mediten los enemigos del régimen que, ilusos—¡los pobres!—, aun sueñan con derrumbarlo... Sí, hay que avivar los recuerdos, para demostrarles que, a pesar de sus pronósticos, se hicieron las elecciones generales, se reunieron las Cortes Constituyentes, se nombró Presidente de la República, se creó una Constitución, la más democrática del mundo, y se aprobaron los presupuestos... ¡Y todo en un año, mejor dicho, en unos nueve meses!...

Avivemos los recuerdos en una rapidísima exposición de hechos y causas, para que estos enemigos del régimen democrático controlen lo pasado con lo presente...

## El pueblo que despierta de un profundo letargo

Hasta el día 12 de abril de 1931 fué España, en cuanto al ejercicio de sus derechos políticos y cívicas actividades, un ejemplo de la más acabada apatía. Y es que desde la Restauración, en 1875, o sea en un período de cincuenta y seis años de caciquismo y corrupción electoral — caciquismo y corrupción organizados y dirigidos desde las altas esferas del Poder público—, España vivió bajo la influencia de un gran pesimismo y de un profundo desorden. Hubo, sí, en este lapso de tiempo algunos forcejeos intermitentes y débiles y, por lo tanto, estériles, que demostraron la inutilidad de los esfuerzos para acabar con el monstruo.

El pueblo se dedicó a trabajar, volviendo la espalda despectivamente al bochornoso espectáculo político. Abismado cada cual en sus tareas, ya en la labranza, ya en el taller, en la fábrica, en el comercio, en el despacho, en el laboratorio, el pueblo español, el verdadero ciudadano, daba

la impresión de un individualismo tremendo, incapaz de toda obra de cohesión. Algo así como una colmena derrumbada, deshecha, en que cada miembro, perdido el sentido de la vida compacta, colectiva y organizada, atendía sólo a su propio salvamento.

Y ocupado en esta acción individual, despreciaba en silencio a los políticos inmORALES, a los Gobiernos, al Parlamento, a los ficticios partidos, a sus jefecillos ambiciosos, ridículos y palabreros, y también, a la cúspide de este frágil tinglado, o sea a la monarquía y a su comparsa servil y lacayuna de palaciegos y cortesanos.

Y en este gesto de olímpico desdén no se aproximaba a las urnas porque sabía que su voto era falseado escandalosa, cínica y descaradamente por los fulleros mangoneadores, a sueldo, de la elección.

Así el pueblo fué cayendo en un gran desmayo cívico, en un profundo sopor, que daba la impresión, si no de un cadáver político, sí de un estado de catalepsia.

Y por esto Joaquín Costa, como todos los grandes doctores especialistas en dolencias de los organismos colectivos, diagnosticaba siempre con las mismas palabras: "España no tiene pulso... Carece de educación ciudadana... No se halla preparada para el ejercicio de la democracia". Y hasta uno de estos doctores llegó a decir que "en España, la República era un sueño absurdo, una utopía, un mito, una quimera que nos llevaría al caos, "un salto en las tinieblas."

Pero he aquí que de pronto "el pueblo sin pulso", amorfo y desmayado, sacude su indiferencia y acude con un entusiasmo y un vigor insospechado a las urnas, a imponer su voluntad y a vigilar esta voluntad suya, para que no sea víctima de la superchería, del amaño, de los procedimientos en uso en las luchas electorales.

Sublime ejemplo; poderosa reacción. Un pueblo poco madrugador, a las siete de la mañana—antes de constituirse las mesas—forma en toda España interminables colas para depositar el voto.

Y las rondas vigilantes, las componen principalmente muchachos que aún no han llegado a la mayoría de edad, los que recorren los distritos, en entusiasta propaganda, llenos de fe y bastón en mano, convertidos en guardianes de la legalidad.

¿De quién fué el aplastante triunfo? De esta legión de jóvenes, nacidos a la vida pública durante los ocho años de odiosa dictadura. Muchachos que empujaban a sus propios familiares a las urnas, difundiendo por todo el país sus anhelos de una vida política pura, de una nueva vida elevada, de una España con apetencia histórica hacia grandes e inmortales destinos.

¿Y qué pasó? A las once de la mañana había votado toda la Nación, en un orden perfecto, con un alto espíritu de civismo, con una imponente emoción silenciosa, desconocida en el transcurso de más de medio siglo.

¿Resultado? La recusación completa del monarca y de la monarquía.

Nadie sospechaba este resultado. Se presumía que los sucesos de los últimos años habían creado un estado de opinión adversa al funesto Borbón, pero todos estaban lejos de imaginar que revisciera tales proporciones.

Y esto, con las trapisondas y deficiencias con que estaba hecho el censo y que la mayor parte de la juventud que alcanzó la mayoría de edad durante la dictadura no figuraba en las listas electorales, cuya juventud es toda republicana.

Así salió el pueblo español de su profundo letargo...

## El espíritu quijotesco de Galán y García Hernández lo hace suyo el pueblo español

España estaba ya cansada de dictaduras y, sobre todo, de que los destinos de la nación estuvieran en manos de generales fracasados. Por lo mismo, la dictadura de Berenguer precipitó los acontecimientos. Y es que por mucha que fuera la paciencia del pueblo, superaba a su aguante el hecho de entregar el Gobierno al general de los grandes desastres de Africa.

La revolución fracasada con los fusilamientos de Jaca fomentó la hostilidad latente contra la monarquía. Con este crimen el monarca y el incauto Gobierno creyeron conseguir un efecto diametralmente distinto. Creyeron, sí, que con esta medida de terror mantenían el orden, ganándose la adhesión del país. Encarcelaron al Comité revolucionario y a millares de ciudadanos en todas las provincias.

Pero, sobre todo, contra una tradición secular, cometieron el funesto error, por la prisa represiva, de fusilar en domingo a los dos bravos capitanes y cuyo caso sólo se registra uno en nuestra política: el de Torrijos, que también fué fusilado en domingo.

En silencio, ya que no se podía hablar ni escribir, la conciencia popular condenó estas violencias. "En domingo no se ejecuta a nadie", fué la frase que corrió por todos los labios.

Y ocurrió entonces un verdadero fenómeno de psicología colectiva, muy propio del alma española. El quijotismo de los dos mártires, Galán y García Hernández, se transfundió al espíritu del pueblo.

Metido ya en él, don Quijote, latente ya en todo el cuerpo social, el Gobierno y el rey estaban perdidos. Sólo faltaba la ocasión propicia para la condenación. Los dos mártires fueron envueltos en una aureola de inmortalidad, de veneración y de exaltador amor popular. Este quijotismo, transfundido al pueblo, sirvió para acelerar el derrumbamiento del trono. Y cuando se presentó la ocasión, lo hizo.

## El resurgimiento de los antiguos comuneros de Castilla

Nadie pudo sospechar que la monarquía tuviera, en las elecciones del día 12 de abril, una votación tan adversa. Es el caso único en la historia política del mundo: derrocar una monarquía en unas elecciones municipales. Fué el triunfo de los nuevos comuneros. Pareció aquello una resurrección del antiguo brío—esta vez terriblemente arrollador—de los Municipios medievales de la altiva Castilla.

# COMO CAYO PARA SIEMPRE EL ULTIMO BORBON DE ESPAÑA

No podía nacer la República con bases más sólidas, asentada sobre las principales células de la vida de un pueblo, o sea, sus instituciones más populares. Todos creíamos que la implantación de la República no podría conseguirse sin el auxilio militar, sin un pronunciamiento, sublevación o "cuartelada". Suponíamos también que sólo cincuenta años de instrucción popular podrían preparar a las masas para una intervención culta y eficaz. Pero el resultado de las elecciones nos demostró que el espíritu del pueblo había realizado un progreso de todo punto insospechable.

De este modo la República nació libre del estigma pretoriano, de un militarismo peligroso que luego hubiera sido preponderante, ahogando el carácter civil en que habían de fundarse los poderes públicos duraderos. Una República de carácter militar no podía ser más que una calamidad permanente.

Por fortuna, el pueblo, con su actitud cívica, consciente, insospechable — repetimos — despejó el camino de todos los escollos apuntados. Y he ahí lo asombroso, lo raro, lo que nadie pudo suponer: un pueblo al cual, políticamente, se le creía en estado de larga y profunda catalepsia, se le vió de la noche a la mañana despierto y en pie, vibrante y dueño absoluto de su voluntad. Por ello, la República nació vigorosa, fuerte y con vida para largos años.

**Don Alfonso se resistía a abandonar el trono.— Como en todos los actos de su vida, hasta en estos últimos momentos no hizo honor a su palabra**

Ante el resultado general de las elecciones municipales—verdadero plebiscito nacional—, el primer pueblo que proclamó la República fué Eibar, el más industrial de España. A éste siguieron Barcelona y Zaragoza, y, tras éstas, todas las demás de España. A las tres de la tarde del día 14 de abril, Madrid comenzó a hervir.

El menguado Borbón se resistía a acatar la voluntad

del pueblo; el fallo terminante, sin apelación de ninguna clase. Buscaba dilaciones, ganar tiempo, creyendo, en su maldad, que por defenderle estallaría una sublevación militar, capitaneada por el general Federico Berenguer, capitán general de Madrid. Consultaba con sus ministros, sin querer darse cuenta que la masa popular seguía creciendo y que en las calles sólo se oía la misma frase: "¡Qué se vaya!", frase que ya había comenzado a lanzarse la tarde anterior, la del lunes... La noche de este día fué angustiosa para la familia real. "Cerré los balcones—dijo llorando doña Victoria Eugenia—y no pude dormir ni un minuto. Toda la noche he estado oyendo los gritos del pueblo. Estaba aterrada, temiendo un fin semejante al de los zares."

En vista de la actitud del pueblo, el Comité republicano se reunió en casa de don Miguel Maura. Luego, Alcalá Zamora tuvo una entrevista con el conde de Romanones, en el domicilio del doctor Ma-

rañón. "Antes de ponerse el sol—dijo Alcalá Zamora al conde—el rey debe irse." El viejo político pidió garantías para la familia real y un plazo hasta las cinco de la tarde.

Tal fué el solemne pacto que el rey aceptó y después se resistió a cumplir. Así hizo honor a su palabra, como siempre.

El general Sanjurjo, director general de la Guardia civil, se negó a reprimir las manifestaciones populares. A él tiene España que agradecer que no hubiera una verdadera hecatombe. Como la Guardia civil, el Cuerpo de Comunicaciones se puso también de parte de la República. El rey estaba perdido, pero llegada la hora convenida se negó a partir.

Ante esta actitud, Romanones desapareció sin que nadie pudiera encontrarle ya para continuar la penosa tramitación. El sol se había ocultado; el rey seguía en Palacio; la muchedumbre se iba reconcentrando en la plaza de Oriente. Ninguna fuerza atajaba aquel torrente humano,

completamente desbordado.

Entre tanto, el Gobierno republicano salía de casa del señor Maura, camino del ministerio de la Gobernación, seguido por enorme muchedumbre que lo aclamaba con vítores delirantes. Con gran dificultad puede abrirse paso por la Puerta del Sol. Al fin llegan los nuevos ministros al edificio, izando en él la bandera republicana, que es saludada frenéticamente por la muchedumbre.

Queda constituido el Gobierno provisional de la República. En Palacio todo es confusión y aturdimiento. Felizmente, el pueblo ignoraba la conducta remisa del rey, su falta de cumplimiento al pacto que en su representación acordara Romanones con Alcalá Zamora. De haberlo conocido el pueblo quizás no se hubiera podido evitar el asalto al Palacio y la consiguiente tragedia.

Era necesario resolver tan anómala situación. El pueblo pedía incensantemente la presencia de los ministros y una actitud rápida y enérgica.

Una gestión en Palacio, tan oportuna como prudente, del general Sanjurjo, allanó el camino de la solución cuando ya la multitud, exasperada, estaba a punto de arrollarlo todo. El rey salió huyendo en automóvil, custodiado y protegido por la Guardia civil. Al día siguiente salían la reina y el resto de la familia, esperando en El Escorial el "break" de Obras Públicas que había de conducirles a la frontera para no volver jamás. Así acabó para siempre, para bien de España, el último Borbón y, con él, un reinado lleno de oprobio y de miserias espirituales.

14 de abril de 1931!

Fecha histórica, grande, sublime, en los anales de la Historia patria.

¡Viva la República!

J. L. B.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

**Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.**

**Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pie una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas si así lo desean los interesados.**

**"LA CALLE" no abona más originales que los que solicita previamente**

## EL MANIFIESTO DE DESPEDIDA

## “ESPERO CONOCER LA AUTÉNTICA Y ADECUADA EXPRESION DE LA CONCIENCIA COLECTIVA...”

¡PARECE QUE FUE AYER!

HOY hace un año — ¡quién lo creyera!— que a las siete de la tarde, huía don Alfonso a uña de caballo—de ochenta caballos — hacia Cartagena, camino del destierro... ¡Un año ya!... ¡Qué corto se ha hecho el tiempo!... ¡Parece que fué ayer!...

Huía, olvidándose de que sus aduladores le habían forjado una gran aureola de bravura, de sereno y frío valor... Huía, sin preocuparse, de que en palacio, quedaba su familia expuesta a las iras populares y de que un hijo se hallaba en el lecho presa de grave dolencia. ¡Oh, sublime ejemplo de amor de padre y de esposo!

Huía, olvidándose de todo esto, menos de dejar una nota ridícula y necia, un manifiesto, en el que lejos de renunciar al trono, del que acababa de arrojarle el pueblo por veredicto popular, abogaba por sus pretendidos derechos.

¿Qué buscaba con esto, sino, continuar la cadena de daños que había inferido a la nación durante su reinado?

Como en todos los actos de su vida, hasta en estos últimos momentos, no pensó más que crear conflictos al país, dejando un semillero de disputas a sus partidarios... Eludía una tragedia, pero la dejaba en manos de quien quisiera plantearla... De aquí, aquella su primera pregunta, apenas pisó la cubierta del buque que lo llevaba al destierro: —«¿Se ha declarado ya el estado de guerra?...

## MANIFIESTO RIDÍCULO AL PAÍS

He aquí el texto del documento que el Rey entregó al presidente del último Consejo de ministros, capitán general Aznar:

Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será definitivo, porque procuré siempre servir a España, puesto el único afán en el interés público hasta en las más críticas coyunturas.

Un Rey puede equivocarse,

He aquí como don Alfonso emplazaba a la opinión, creyendo ilusamente que ésta podía rectificarse a sí misma en las elecciones generales

y sin duda erré yo alguna vez; pero sé bien que nuestra Patria se mostró en todo momento generosa ante las culpas sin malicia.

Soy el Rey de todos los españoles, y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil. No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos son depósito acumulado por la Historia, de cuya custodia ha de pedirme un día cuenta rigurosa. Espero a conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación suspendiendo deliberadamente el ejercicio del Poder Real y me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos.

También ahora creo cumplir el deber que me dicta mi amor a la Patria. Pido a Dios que tan hondo como yo lo sientan y lo cumplan los demás españoles.

Alfonso XIII

¿Comentarios? Perdamos unos minutos. ¿Por qué no? ¡Tantos perdemos en la vida! Comentemos...

«Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo».

Peregrina y estúpida revelación propia de un cretino, de un majadero. Aun no hace cuarenta y ocho horas que cuarenta y cinco provincias de España lo desahucían por una mayoría abrumadora y aun duda de que pueda ser una decisión firme, por cuanto dice «no tengo «hoy» el amor de mi pueblo». Piensa, sin duda, que pueda aun volver a su estado borreguil, en el que vivió hundido tantos años... Cree

que es una equivocación del pueblo y que él no vivió equivocado... ¿Se puede dar mayor cretinismo?

«Mi conciencia me dice que este desvío no será definitivo».

Sigue en su ilusión, con estas palabras, de que el pueblo es un autómatas, y que en manos de sus serviles amigos volverá a ser de nuevo y en corto espacio de tiempo, el juguete de siempre... Pues si el desvío no había de ser definitivo ¿por qué no se quedó? «Por si las moscas», se diría para su capote, oyendo la ensordecedora gritería de la muchedumbre airada en la Plaza de Oriente... Aun le protegía la guardia civil y por tanto, lo más inmediato, era tomar las de Villadiego, que a veces, hasta los borregos más tranquilos topan y acometen... En España quedaban «los suyos», que defenderían lo que él no tenía valor para defender.

«Un rey puede equivocarse y, sin duda, yo erré alguna vez».

¿Cómo es eso, digno bisnieto de Fernando VII? Un rey constitucional no puede equivocarse ni errar nunca. ¿No sabía que la Constitución, le negaba capacidad para el mal? ¿Por qué? Porque los monarcas constitucionales reinan «pero no gobiernan». Y al reconocer este nefasto Borbón, que pudo equivocarse y que erró alguna vez, es una declaración tácita, de que no se limitó a reinar, sino que, saltándose a la torera, la Constitución, gobernó también. Ya es bastante esta declaración, para justificar «la patada de Charlot» que el pueblo le aplicó con las elecciones del 12 de abril.

«Soy el rey de todos los españoles...»

«¡Qué te crees tú eso!», dirían, seguramente, riendo a carcajadas, las cuarenta y cin-

co provincias que, cuarenta y ocho horas antes, habían votado la República. Nueva estupidez que vuelve a poner de manifiesto el concepto que este majadero tenía de los españoles. No es extraño que así pensara, si tenemos en cuenta que desde muy niño, su madre le aconsejó que despreciara a la chusma, que no otra cosa era el pueblo y que halagara a la iglesia y al ejército. Pero es el caso que ese venturoso día del 12 de abril, hasta la iglesia y el ejército, asqueados, se apartaron de él. ¿Con qué «el rey de los españoles»? La gritería de la Plaza de Oriente, le pareció, sin duda, una rapsodia de Litz. Pero a pesar de eso, tomó las de Villadiego.

«Hallaría medios sobrados para mantener mi regla prerrogativa, en eficaz forcejeo con quienes la combaten, pero resueltamente quiero apartarme de cuanto sea lanzar a unos compatriotas con otros en fratricida guerra civil.»

¡Embustero!... ¿No pretendistes valerte de algunos generales para lanzarlos a que hicieran frente, «como fuera, a sangre y fuego», a la chusma encanallada? ¿No intentastes, repetidas veces, que Federico Berenguer, capitán general de Madrid, sacara las tropas de los cuarteles, y no lo hizo, porque vió que ésta no sólo no iba a responder, sino que las cañas se iban a volver lanzas? ¿No cifrabas la última esperanza en la guardia civil, y el general Sanjurjo te contestó que las fuerzas de este Instituto estaban ya al servicio de la República, sin perjuicio de garantizar tu marcha? ¿Qué te importaba a tí el derramamiento de sangre, cuando aun estaba caliente en Huesca la de Galán y García Hernández? ¡Cuanto cinismo!

«No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos, son depósito acumulado por la historia, de cuya custodia ha de pedirme un día cuenta rigurosa».

Poco honor hizo este fatídico Borbón a la tradición o a la



# LA LIBERTAD QUE FLORECIO CON LAS ROSAS

EL cultivo intensivo del público descontento es la primera obligación de un revolucionario y de un político de oposición. Igual o parecida misión ha de cumplir en la ciudad un escritor que se estime y que sepa dónde tiene su mano derecha.

Atosigar, inquietar, desazonar, turbar espiritualmente y llenar de comezón las almas es deber sagrado e ineludible, en buena democracia, de lenguas y plumas. De plumas que no sean de ganso y de lenguas que valgan para algo más que para servirselas a los glotones a la escarlata.

Dios me ha puesto en la República—decía Sócrates—como un tábano en la cola de un noble caballo para picarle y tenerle despierto.

No me remuerde la conciencia de no haber hecho el tábano ahora con la República, como antes con la monarquía, y de no haber estado siempre como un aguijón clavado en las ancas del pueblo.

Con la República un poco más que con la monarquía. Porque a aquélla tenemos derecho a exigirle más que a ésta. Y porque con el advenimiento del nuevo régimen, el lastre de las fuerzas estabilizadoras ha aumentado y ha de actuar, por tanto, más vigorosamente el elemento dinamizador.

Desgraciadamente, la masa no es más que eso: masa. Es decir, algo sólido, plúmbeo, inerte. A veces parece que la posee la locura de Dios, que la gana la emoción de la altura. Pero esto no son en la historia más que fuegos fatuos, momentos fugaces que pasan enseguida.

historia, que le confió este depósito. Buena manera de guardarlo, huyendo como alma que lleva el diablo, para dejarlo abandonado, en vez de permanecer junto a él, a pie firme. Y buen uso hizo de este depósito, durante los veinticinco años que estuvo a su guardia y custodia, cuando lo despoja de él, esa misma historia que invoca, ¿qué derechos puede alegar cuando la corrupción y la inmoralidad son las armas que empleó para custodiar ese depósito sagrado de la historia de un pueblo?

«Espero conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación, supedito deliberadamente el ejercicio del Poder real y me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos.»

Pues ahí tienes «la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva». Cuatrocientos diputados a Cortes, entre republicanos y socialistas. Unas memorables Cortes Constituyentes; una Constitución proclamada por todos los extranjeros, como la más liberal y democrata del mundo. Un

jefe del Estado, el Presidente de la República, que el pueblo recibe con clamorosas y delirantes manifestaciones de entusiasmo. Y España, mal que pese a los derrotistas que pagan los tuyos, feliz y dichosa con el nuevo régimen. ¿Qué más? ¡Ah, sí! Allá Roma, con el rabo entre piernas, otro poder, mayor que el tuyo, porque tu mismo le rendías públicamente servil e hipócrita pleitesía. El poder omnipotente, de ese pobre cardenal Segura. Y por último, la historia colocará tu nombre junto a los de Guillermo II; Nicolás de Rusia, Carlos y Manuel de Portugal, Constantino y Jorge de Grecia, Fernando de Bulgaria, Carlos de Austria-Hungría, Nicolás de Montenegro, Mahomet de Turquía, Guillermo Wied de Albania, etc.

¡Pobre y ridículo manifiesto!  
José L. BARBERAN

Muy pronto al pueblo se le apaga el corazón y se le nubla la conciencia. Y el fango convertido en luz es ahora luz trocada en fango. Y la masa se nos duerme como el yeso.

Por eso los animadores políticosociales de nuestro país no hemos descansado en el año que llevamos de República.

Metidos de cabeza en la empresa y en la aventura de hacer cumplir a nuestra patria el formidable destino que hemos soñado para ella, navegando por el mar tenebroso en busca de continentes inexplorados y de tierras desconocidas, decimos siempre: "Plus ultra". Más allá.

Hoy, sin embargo, podemos hacer un alto pequeño en la peregrinación arriesgada y, volviendo la vista atrás, sonreír relativamente satisfechos.

No hay que confesar nunca que se está satisfecho y que se tiene bastante con el camino recorrido. No hay que mirar atrás.

Pero hoy podemos hacerlo sin miedo a petrificarnos y a convertirnos, como la mujer de Lot, en estatua de sal.

Abril nos trajo, hace un año, la gran rosa roja de la República.

Es decir, no sabemos si fué el tiempo el que esas albricias nos trajo, o fué nuestra pasión desbordada la que encendió e incendió como un depósito de almacenada pólvora y de sustancias explosivas el gris horizonte, la helada mudez del espacio y del tiempo. Probablemente ocurrió esto último.

Lo cierto es que dos primaveras coincidieron para nuestro bien. La del año y la de nuestras ideas políticas.

España salió remozada de las tinieblas de la Dictadura, como la tierra de las nieblas del invierno.

A una generación que parecía impotente, decrepita, una novia radiante, una inmaculada virgen le era ofrecida en justas nupcias.

A crear, pues, belleza juntos.

—¡Hala! A aumentar la vida y a servir a Dios con ella.

Pero, ahora caemos en que puede que el entusiasmo de la luna de miel haya hecho de nuestro amor mera espuma y todos nuestros transportes hayan resultado infecundos. Que el exceso en tales tareas no perjudica menos que el defecto.

Una tan grande ilusión, no obstante, es imposible que sea estéril. Y del fervor y la pasión que la República a la actual mocedad inspiró, a la corta o a la larga habrán de resultar bellas obras, no tardaremos en cosechar dulces frutos.

Angel SAMBLANCAT

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.**

**INSERTE  
USTED SUS  
ANUNCIOS  
EN LA CALLE**

*Dos fotografías interesantes*

## **A la luz del 14 de Abril**

**A** la luz, jubilosa, del 14 de Abril, no se ven mal estas «fotos», que en otra ocasión cualquiera habrían provocado nuestra indignación o fueran, por lo menos, motivo de mal humor para cualquier espíritu republicano: el dictador y su rey.

Con la República triunfante, y la Providencia de aliada para consolidarla cada vez con mayor reciedumbre, estas cosas pueden mirarse con la sonrisa de desprecio y de conmisericordia, por mitad.

Ved los dos hombres, barridos por la Providencia del perimetro nacional. Tan bruscamente uno de ellos, que dejó en el trasiego la envoltura carnal; y sea por eso para él la piedad de nuestro respeto. Tan envuelto en oprobios el otro, que más lejos de España está, que estando en el otro mundo. Allá nos esperen ambos muchos años.

Ved los dos hombres, que supongan, hace bien poco, la máxima fuerza española. En una foto, aparecen «despachando», no se sabe qué graves asuntos. Tal vez la libertad de una «entretendida», que se cogió los dedos en el Código, o la reforma de ese Código, para mayor

libertad dactilar de las «entretendidas»...

La otra «foto», sugiere algo de lo que es la «dura vida de campaña». No hay que fiarse, sin embargo, de las apariencias. El Borbón, legendario en tantas cosas, no lo era en lo de ponerse a la vanguardia de sus tropas; resultábale más cómodo y, desde luego, menos peligroso, hacer chistes villanos, desde la real residencia, acerca del precio de la carne de cañón, llamándola, por de pronto, «carne de gallina». No es una foto guerrera, no, desde luego, aunque el dictador esté en franca actitud bélica. Abiertas las piernas, las manos en los bolsillos, la boca en gesto de «leerle la cartilla» al lucero del alba, el dictador si dijérase que, de un momento a otro, va a montar a caballo... aunque, en la realidad, se limitó a pasearse al pueblo, precisamente por do debió pasar el lomo del noble bruto que casi se echa de menos en la fotografía.

A la luz del 14 de Abril, tenemos que bendecir muchas cosas. Una de ellas, y no la menos importante, que fotografías como estas puedan mirarse ya con la sonrisa en los labios.



DEL 14 DE ABRIL AL 14 DE ABRIL

**¡HOY HACE UN AÑO!**

EL día 14 de abril del año pasado y en vista del gran triunfo republicano de las elecciones celebradas dos días antes, a las dos de la tarde y entre un frenético entusiasmo se proclamó, primero en el Ayuntamiento y luego en la Diputación provincial, la República Catalana, cuando aún Alfonso XIII regía (?) los destinos de España. Asume la presidencia el señor Maciá. Los concejales republicanos, recientemente elegidos, se reúnen y nombran alcalde a don Jaime Aguadé. Interinamente se encargó del Gobierno civil don Luis Companys. De la Capitanía General de Cataluña, el general don Eduardo López Ochoa.

España entró en un franco período revolucionario. Aquella misma mañana ya ondeó en Eibar al bandera tricolor. Entrada la tarde, Valencia, Sevilla, Zaragoza y otras muchas ciudades y pueblos proclaman la República.

En vista de la gravedad de la situación, Alfonso XIII resigna sus poderes en el Gobierno, el que los transfiere a don Niceto Alcalá Zamora, como Presidente del Gobierno provisional de la República.

Por la noche huye hacia Cartagena el rey destronado y se proclama la República en Madrid, quedando constituido el Gobierno provisional por los firmantes del manifiesto revolucionario de diciembre de 1930.

Presidencia, don Niceto Alcalá Zamora; Estado, don Alejandro Lerroux; Justicia, don Fernando de los Ríos; Gobernación, don Miguel Maura; Hacienda, Indalecio Prieto; Fomento, don Alvaro de Albornoz; Instrucción Pública, don Marcelino Domingo; Ejército, don Manuel Azaña; Marina, don Santiago Casares Quiroga; Trabajo, don Francisco Largo Caballero; Economía, don Luis Nicolau d'Olwer; Comunicaciones, señor Martínez Barrios.

\* \* \*

Queda constituido el Gobierno provisional de Cataluña bajo la siguiente forma:

Presidencia, don Francisco Maciá; don Juan Casanovas, de la I. R. C.; don Manuel Carrasco, del P. C. R.; don

**Balance de la labor de la República**

Rafael Campalans, de la U. S. de C.; don Salvador Vidal Riu, de la U. G. T.; don Ventura Gassol, de E. C.; don Casimiro Giral, del P. R.

**BALANCE (FECHAS HISTORICAS)**

26 abril. — Recibimiento triunfal de Alcalá Zamora en Barcelona.

29 abril. — El Gobierno concede a la mujer española los mismos derechos que al hombre. Jaca y Eibar reciben el título de "ciudades ejemplares".

Dispone el Gobierno que a los niños en Cataluña se les enseñe la lengua catalana y que a partir de los ocho años la castellana.

1.º mayo. — Disturbios en la plaza de la República de Barcelona motivados por los comunistas. Es declarada Fiesta Nacional en toda España. Ocurren hechos sangrientos.

8 Mayo. — Se reforma la ley electoral. Todos los ciudadanos de ambos sexos mayores de veintitrés años, incluso los presbíteros, tienen derecho al sufragio. Se suprime el artículo 29 de la ley electoral.

Se suspenden "El Debate" y "A B C" por sus campañas reaccionarias.

11 mayo. — Los sindicalistas intentan el paro general, que fracasa. Se incendian numerosos conventos e iglesias en Madrid y otras ciudades.

12 mayo. — Sigue la quema. Procesamiento de varios militares, entre ellos el general Berenguer.

17. — Expulsión del obispo señor Múgica.

18 mayo. — El Gobierno acuerda se celebren las elecciones de diputados a Cortes el día 28 de junio.

16 junio. — Es expulsado el cardenal Segura.

28 junio. — Triunfan en las elecciones los candidatos republicanos de toda España y los de la conjunción republicano-socialista.

14 junio. — Se celebra la apertura de las Cortes Constituyentes.

20 julio. — Se declara en Sevilla la huelga general revolucionaria.

27 julio. — Quedan constituidas las Cortes Constituyen-

tes. Queda elegido presidente de la Cámara el señor Besteiro.

2 agosto. — Celébrase en Cataluña el plebiscito para la aprobación del Estatuto, constituyendo un gran éxito el sufragio.

13 agosto. — Marcha a Madrid el señor Maciá para hacer entrega del Estatuto al Presidente de la República.

18 agosto. — El señor Alcalá Zamora entrega a las Cortes el Estatuto de Cataluña.

22 agosto. — En el Norte se descubre un vasto complot monárquico para derribar la República. Se nombra la Comisión parlamentaria de responsabilidades.

3 septiembre. — Se declara en Barcelona la huelga general.

6 septiembre. — Cesa la huelga.

25 septiembre. — Paro general en Santander.

30 septiembre. — Huelga general en Salamanca.

1 octubre. — Las Cortes aprueban conceder el voto a la mujer a los veintitrés años de edad. Siguen las huelgas generales en toda España.

13 octubre. — Se aprueba el artículo tercero de la Constitución, en el cual se determina que el Estado no tiene religión oficial.

14 octubre. — Se aprueba en las Cortes el proyecto 24, en el cual se determina que el presupuesto del clero ha de quedar extinguido en el plazo de dos años, y la disolución de algunas órdenes religiosas. El resultado de la aprobación motivó la dimisión del cargo de presidente del señor Alcalá Zamora.

El señor Besteiro nombra al señor Azaña para formar nuevo Gobierno, que queda constituido bajo la siguiente forma:

Presidencia y Guerra, Azaña; Estado, Lerroux; Gobernación, Casares Quiroga; Hacienda, Prieto; Marina, Giral; Justicia, De los Ríos; Fomento, Albornoz; Instrucción Pública, Domingo; Trabajo, Largo Caballero; Economía, Nicolau d'Olwer.

16 octubre. — Las Constituyentes implantan el divorcio en España.

20 octubre. — Las Cortes aprueban la ley de defensa de la República presentada por el Gobierno.

29 octubre. — La "Gaceta" publica un Decreto por el cual quedan suspendidas la mitad de las plazas de todos los centros y dependencias de la administración que figuraban en las plantillas vigentes.

4 noviembre. — El Gobierno publica un Decreto de reformas en Barcelona.

12 noviembre. — Se descubre un complot monárquico en Madrid, semejante a una copereta bufa y ridícula.

12 noviembre. — Se hacen públicas las gravísimas acusaciones a Alfonso de Borbón.

14 noviembre. — Proyecto del señor Azaña reorganizando las clases de segunda categoría del Ejército.

16 noviembre. — Reorganización de la aviación militar.

19 noviembre. — Discurso célebre, por lo cómico, de Romanones en favor del XIII veces chulo.

1 diciembre. — Aprobación de la Constitución.

10 diciembre. — Es elegido el señor Alcalá Zamora Presidente de la República.

16 diciembre. — He aquí el primer Gobierno constitucional:

Presidente de la República, Alcalá Zamora; jefe del Gobierno y Guerra, Azaña; Estado, Zulueta; Gobernación, Casares Quiroga; Trabajo, Largo Caballero; Marina, Giral; Obras Públicas, Prieto; Economía, Agricultura, Industria y Comercio, Marcelino Domingo; Instrucción Pública, Fernando de los Ríos; Hacienda, Carner; Justicia, Albornoz.

22 diciembre. — ¡Un Gobierno con suerte! (Como se recordará, le tocó al Estado el "gordo" de Navidad).

3 enero 1932. — Nombres del señor Moles como gobernador civil de Barcelona.

6 enero. — Decreto de prórroga del Presupuesto.

12 enero. — Comienza en la Cámara el debate sobre la secularización de los cementerios.

22 enero. — Huelga revolucionaria - comunista - libertaria - anarcosindicalista. (¡Cuántas cosas, Señor!) en las cuencas del Llobregat y del Cadornet.

# EL 14 DE ABRIL DE 1931 EN EL GOBIERNO CIVIL DE BARCELONA

## ¿SERÉ YO EL ÚLTIMO GOBERNADOR CIVIL DE LA MONARQUÍA EN BARCELONA?

**M**EDIODÍA del 14 de abril de 1931 en el Gobierno civil de Barcelona. El señor Márquez Caballero, gobernador civil, recibe a la Prensa. Su excelencia está nervioso. Debe haber tenido ya noticias sobre lo que está ocurriendo en Madrid. Diríase que ha entrado en el período comatoso de su cargo. De sus labios se escapa como un estertor:

—¿Seré yo el último gobernador civil de la monarquía en Barcelona?

### EL PRIMER ASALTO AL GOBIERNO CIVIL

Las cinco de la tarde. Emiliano Iglesias se presenta en el Gobierno civil. Le acompaña un grupo de incondicionales enfebrecidos por la aparición de la bandera tricolor en los balcones del Ayuntamiento, Diputación, Telégrafos y Correos. Emiliano intima al señor Márquez Caballero para que le entregue el Gobierno civil. El último gobernador civil monárquico barcelonés se niega a ello:

—Espero órdenes de Madrid; mientras no se me diga desde Gobernación qué debo hacer, yo permaneceré en este despacho—dice el señor Márquez Caballero, eso sí, más nervioso que cuando recibió al mediodía a los periodistas.

### ¡QUEREMOS LA LIBERTAD DE LOS PRESOS!

Las cinco y media de la tarde. Frente al Gobierno civil se sitúa un numeroso grupo de gente en actitud pacífica. Se destaca una Comisión. Al frente de ella un capitán de Artillería de uniforme: el señor Medrano.

Entre la Comisión, caras conocidas de militantes de la Confederación Nacional del Trabajo. La Comisión penetra en el despacho del señor Márquez Caballero.

—¡Queremos la libertad de los presos sociales!—expresan los comisionados.

—Yo no puedo acceder a ello. Por encima del gobernador están las autoridades judiciales—contesta el señor Márquez Caballero.

—¡Pero si usted ya no es gobernador civil!—dice uno de los comisionados.

—¡Estamos perdiendo el tiempo!—exclama otro de los miembros de la Comisión y ésta abandona el despacho del

señor Márquez Caballero, dejando a éste lleno de incertidumbre, irresoluto.

### EMILIANO, GOBERNADOR

Las ocho de la noche. Emiliano Iglesias vuelve a irrumpir en el despacho del señor Márquez Caballero:

—Vengo a hacerme cargo del Gobierno civil en nombre del pueblo—dice al señor Márquez Caballero.

Se entabla entre los dos un forcejeo verbal que termina sentándose Emiliano en el sillón del gobernador. Surge en el despacho la figura del señor Lassala, presidente de la Audiencia, al mismo tiempo que suena el timbre del teléfono. El señor Márquez Caballero se pone al habla y a los dos minutos, aún con el micrófono en la mano, dice a Emiliano:

—De Madrid me ordenan que resigne el mando de la provincia en el presidente de la Audiencia. Entiéndase usted ahora con él.

Y el señor Márquez Caballero abandona su despacho y el edificio del Gobierno civil.

Emiliano Iglesias se posesiona del Gobierno civil. El capitán de las fuerzas de Seguridad de servicio en el Gobierno le testimonia su adhesión. Emiliano se asoma al balcón central del Gobierno y da cuenta a la masa de la ocupación del Gobierno civil en nombre del pueblo. Mientras pronuncia el discurso surgen en la fachada del edificio las banderas tricolor y la catalana, que son muy aplaudidas.

### LAS CUATRO DE LA MADRUGADA

Emiliano ha cesado en el cargo de gobernador civil, siendo sustituido por Companys. Este, desde su despacho, no cesa de dar órdenes para el triunfo total de la revolución en Barcelona y su provincia. El comandante Giménez, los capitanes García Miranda y Rubio, vestidos de uniforme, y algunos oficiales de la Armada, esperan sus órdenes en uno de los ángulos del despacho.

Companys ordena a García Miranda un registro en los locales que ocupaban los Sindicatos Libres en la calle Unión.

Frente al Gobierno desfila una batería de Artillería; por los cañones asoma la bandera tricolor; los soldados dan vivas a la República. Amanece, un nuevo día y un nuevo régimen.

Juan CARRANZA

23.—enero.—Disolución de la Compañía de Jesús y embargo de todos sus bienes.

29 enero.—Nota de Hacienda de ingresos y gastos en 1931.

15 febrero.—Huelga general en toda España en protesta por los deportados del "Buenos Aires".

21 febrero.—Discurso célebre del señor Lerroux en Madrid.

26 febrero.—Es arrojada una piedra en los escaños del Congreso.

2 marzo.—El jefe del Gobierno lee un proyecto de ley de incompatibilidades en el Congreso. (¡Abajo los enchufes!).

11 marzo.—Debate en el Congreso sobre el presupuesto de Guerra.

15 marzo.—Proyecto presentado en la Cámara sobre la reforma agraria.

19 marzo.—Proyecto de ley electoral.

29 marzo.—Se discute el presupuesto de Marruecos.

### RESUMEN RELAMPAGO

No es esto solamente lo que ha ocurrido en España desde que se implantó la República. Hemos dejado en la memoria lo más doloroso: Arnedo, Castillblanco... ¿A qué seguir? No hace falta. Para la nivelación de los presupuestos se han aumentado las contribuciones industriales y comerciales. Ahora se acaba de votar un nuevo impuesto a los artículos de lujo, como joyería, perfumería, piedras preciosas, etc.

Hace aún pocos días que el señor Azaña presentó en la Cámara un proyecto de ley por el que la recluta o servicio militar será voluntario en Marruecos y admitidos condicionalmente los extranjeros del Tercio. ¡Admirablemente bien!

Y parece que va por buen camino la aprobación del Estatuto. La Comisión de Estatutos aprobó el considerar a Cataluña como región autónoma, admitir la cooficialidad del castellano y el catalán y otorgar al Gobierno catalán el nombramiento de registradores de la Propiedad, así como otorgando derechos al Gobierno Catalán para poder mandar las fuerzas de la Guardia Civil, Seguridad y Policía.

Bueno es que digamos que la labor de la República en el orden político y transformador ha sido brillantísimo; pero, desgraciadamente, en el económico ha sido bastante deficiente. ¿Causas? Son muy hondas sus raíces. El mal viene de lejos, de antiguo. Y es imposible reformarlo, purificarlo y ennoblecerlo en un año.

### FINAL

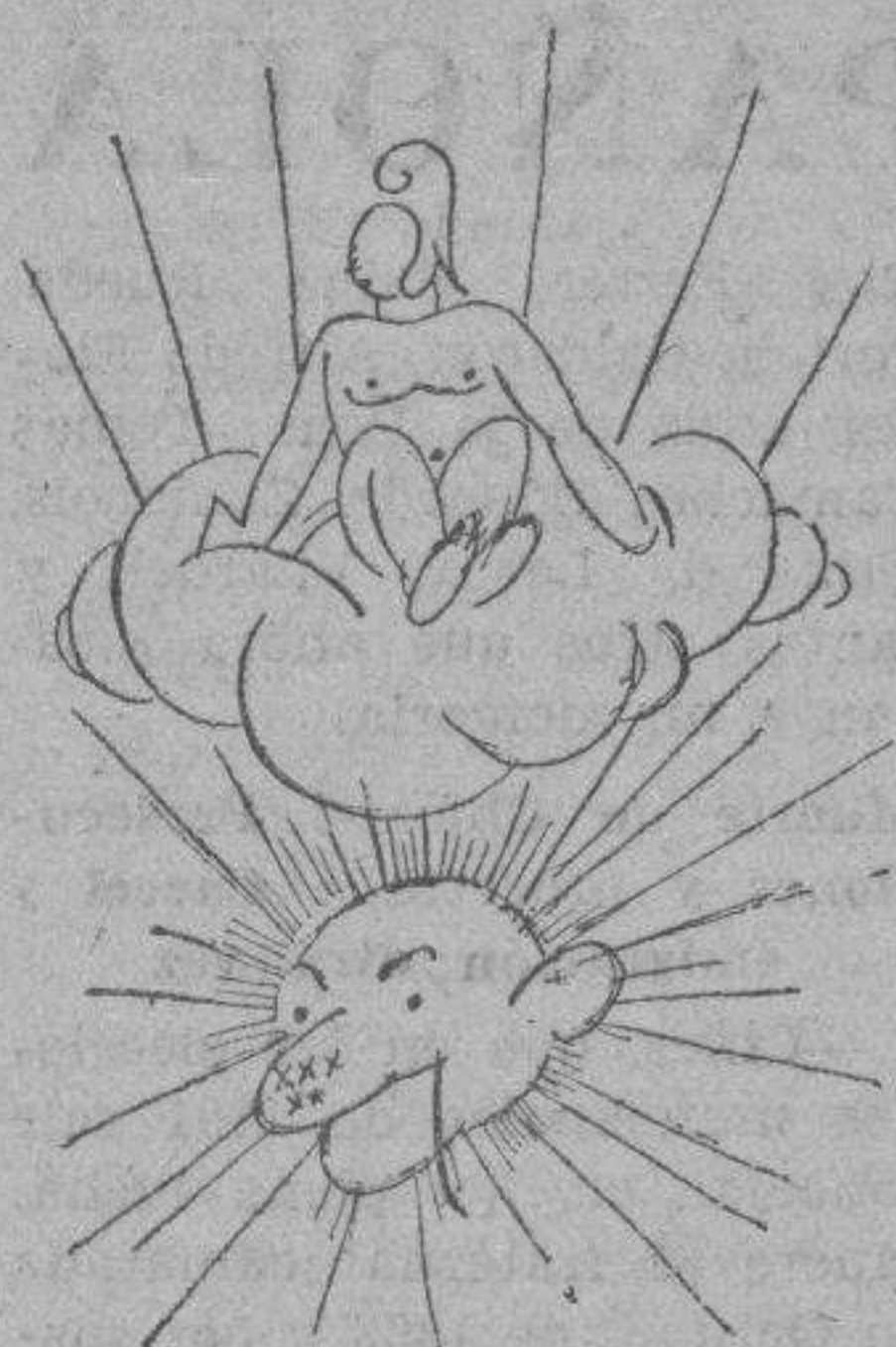
Y ahora, en este 14 de abril glorioso, es cuando más debemos pensar en la transformación histórica que ha hecho España. Ha sido un paso grande, de gigante, hacia la prosperidad y la civilización. ¡14 de abril! Un año cumple hoy que se desterraron para siempre todos los despotismos y tiranías.

Debemos guardar en esta fecha un recuerdo venturoso, de gozo y de piedad: elevemos una súplica al Gobierno para un retorno a sus hogares de esos desdichados deportados del "Buenos Aires", y una amplia amnistía para todos los presos políticos, sin distinción de ideas.

Esta es la mejor manera de celebrar el primer aniversario de la proclamación de la segunda República en España.

Angel Farré PARAREDA

# HA PASADO UN AÑO Y PARECE QUE FUÉ AYER



Si señor, ha pasado un año y parece que fué ayer, parece que fué ayer cuando los hombres de buena voluntad lograron, aunando todos sus esfuerzos, arrojar de España todo el aprobio y la vergüenza que la dinastía borbónica arrastró por su historia en otro tiempo gloriosa.

Y después de un hecho tan digno de ser celebrado nuestra flamante República ha vivido un año lleno, si se quiere, de angustias y sinsabores pero un año al fin completo con domingos y todo un año entero y verdadero ni más ni menos de lo que en buena ley hace falta para alborozarse y echar las campanas al vuelo para celebrar pomposa y ruidosamente lo que se llama un aniversario, el primer aniversario de la segunda República Española.

Claro que alegarán los cavernícolas que un año no es nada comparado con la historia de la humanidad, pero un año de vida cuando tantos y tantos se dedican con ahínco y aun invocando el Santo de Dios a perturbarla y a hacerla imposible es una unidad de tiempo muy considerable y muy merecedora de ser loada y celebrada.

Mucho se ha dicho y se ha hecho para revestir de la mayor brillantez posible estas careadas fiestas de Primer Aniversario de la segunda República pero todo ello con ser mucho nos parece desproporcionado a la tenacidad con que los enemigos, así «los enemigos» de ella visibles y declarados unos y talmados y discretamente disfrazados otros (los más peligrosos) acumulan insidias y obstáculos ante la buena fe y la excesiva liberalidad de los pacíficos ciudadanos que

la sienten y la aman y que no pocas veces al cabo de tan sólo un año se encuentran ya en tertulias y reuniones en vergonzante minoría ante el descocado arrojo y la procaz vivacidad de los irreductibles cavernícolas que ya no se recatan de nada ni de nadie para expansionar su despecho y la de su rotundo e irreparable fracaso.

Pasado un año ya podemos decir glosando las vibrantes palabras del presidente del Consejo que ningún peligro de ningún género amenaza ya a la República pero diciéndolas con entero convencimiento no apagan totalmente la inquietud de los buenos republicanos porque si bien es verdad que a la República no la amenaza absolutamente ningún peligro capital o sea de muerte en cambio su vida está plagada de pequeños peligros y de constantes perturbaciones que no matarán, bien es verdad a la República pero es innegable que hacen la vida punto menos que imposible a los republicanos.

Hasta ha llegado a decirse y a recogerse como un peligro evidente el propósito atribuido a estas almas negras de la recalcitrante extremo derecha el propósito criminal de perturbar seriamente estas fiestas de conmemoración del primer aniversario de la segunda República y que a costa de todo

deben ser sagradas e inviolables.

Indudablemente y más vale que así sea se trata tan sólo de rumores esparcidos más o menos piadosamente con el angelical propósito de perturbar el ánimo de los pacíficos ciudadanos pero es que a nuestro entender ni esto es medianamente tolerable pues es vergonzoso para la República y para los que la trajeron que estos benditos crean que permanece y alienta gracias a su piadosa benevolencia que crean en una palabra que vivimos porque nos perdonan la vida. Y que gracias a su indulgencia ha podido llegar a la edad de un año y ha podido rebustecerse y estructurarse para tener garantizada ya una existencia duradera e imperturbable...

Y para que no se diga que divagamos sobre nuestros propios temores que podrían tacharse de pusilánimes citaremos algunos casos que puedan servir de muestra de la sanfison y del despecho con que celebran el aniversario los que bajo el camuflaje de agrarios cavernícolas derechistas o conservadores pasan por republicanos y viven y medran al amparo de nuestro mal entendido liberalismo y de nuestra ingenua y excesiva ansia de paz y de libertad aunque ello no les impide dedicar todos sus

ratos de ocio que son muchos gracias a la benevolencia de los que en el momento de su derrota política pudieron impune, ante desposeerles de cuanto tienen y no lo hicieron en nombre de una civilidad que de ellos ahora no respetan para nada los dedican han entorpecer la atmósfera y a dificultar el desarrollo de la vida política republicana.

Uno de ellos, y el más destacado, puesto que ya va adquiriendo carácter permanente es el del inacabable conde de Romanones que vive tan orondo y tan campechano sin enterarse siquiera de que el régimen ha cambiado, sigue haciendo su política, la antigua, la que le dió tanta fama y dinero, sin preocuparse lo más mínimo del pudor ciudadano ni de la convivencia cortés de los que ahora le toleran porque aunque el nefasto conde no lo crea la libertad que la República nos ha traído no ha sido traída precisamente para los que, como él, acaparaban la poca que hubo en otros tiempos.

En cuanto apareció la esperada Ley de reforma agraria el conde, el inacabable conde ese, se apresuró a elogiarla desmedidamente y sin recato ninguno, enturbiando hábilmente el concepto que ella hubieran de formar los que tanto la han esperado y tanto esperan de ella y que, claro está, pensaron de muy buena fe que lo que tanto y tanto gustaba al conde ese de Romanones, bien poco de bueno debía de traer para ellos... pero el equívoco hubo de deshacerse al poco tiempo por el mismo conde que como es un idealista de ahora tuvo necesidad a los pocos días en atención a sus ideales de elogiar calurosamente y desmedidamente también un discurso pronunciado en Sevilla por el ex ministro Ventosa, que casualmente en su contenido era un ataque demoledor contra la ley de reforma agraria, que dicho sea de paso, ni siquiera había leído... y esto pasa cuando nos disponemos ha celebrar alborozados el primer año del glorioso advenimiento de la segunda República, que por cierto ha sido saludado ruidosamente por el doctor Albiñana (otro angelito) con una poesía titulada donosamente «El Aniversario de la niña» y que nosotros renunciamos a comentar porque nos ha dado sencillamente «asco».

CIRINEO



— ¡ UN AÑO !

# EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA

**D**EDICAMOS, en uno de nuestros números anteriores, un recuerdo de homenaje a la vida austera y ejemplar de uno de los más grandes luchadores que ha tenido en España la República. Don Fernando Lozano, que hizo popularísimo el seudónimo de "Demófilo", en "Las Dominicales", que suscitó con sus cívicas y varoniles campañas el alzamiento de la opinión pública española, que organizó Congresos de libre pensamiento como el del 22, en Madrid, ofrece una vida pródiga en enseñanzas y ejemplos, que bien merece la pena de ser evocada para que aprendan de ella los republicanos de hoy.

Acudimos a la casa del insigne republicano, patriarca de los librepensadores españoles, quien con sus ochenta y siete años cumplidos, refrescada su memoria a ratos por su hijo Fernando, va evocando algunos episodios de su larga y gloriosa existencia.

## La revolución septembrina

—En 1868 terminaba yo en Madrid la carrera de Administración militar. Tenía la Academia donde luego estuvo el teatro Apolo y vivía en el barrio de la Cebada. Estalló la revolución septembrina y fué en esta barriada popular donde surgieron los primeros chispazos y se levantaron las primeras barricadas. Lucía mi flamante uniforme de cadete, que llevaba las insignias de la corona en el cuello, aunque ya bajo la guerrera iba la semilla republicana. La patrona de la casa no quería dejarme salir, pues era peligroso; ya habían matado a varios militares sólo por llevar las insignias reales. Yo salí, pues tenía que ir a la Academia; pero no hice más que pisar la calle, me rodearon y uno alzó el sable sobre mi cabeza con la intención de matarme, pero gentes del pueblo le gritaron:

—¡Déjalo, que es muy joven!...

Al del sable se le ablandó el corazón y así puedo decir que a una voz del pueblo debó la vida. Mi voz y mi vida, desde entonces, han estado al servicio del pueblo.

## «Demófilo», el amigo del pueblo, evoca sus luchas heroicas por la libertad del pensamiento y la implantación de la República.

### Lozano, catedrático

—¿Se licenció usted también en Filosofía y Letras, no?

—Sí, y al terminar desempeñé la cátedra de Historia de la Literatura Española, que me cedió don Francisco P. Canalejas y que expliqué durante el curso del 69-70. Salieron de allí Ortega-Munilla, Armando Palacio Valdés, Manuel B. Cossío, Torres Campos, Santamaría de Paredes y Miguel Moya, más tarde expliqué, en la Academia de Administración Militar, Derecho Político Administrativo.

### El primer artículo decide el destino de "Demófilo"

—¿Mi primer artículo? Lo publiqué en un periódico de Linares. Lo titulaba "A mi hijo" y corrió toda la Prensa liberal y republicana española, reproduciéndolo "El Voto Nacional", que salía en Madrid bajo la dirección de Ramón Chies. Mi amistad con éste y nuestro continuo trato, pues era profesor en una academia que yo tenía, me sugirió la idea de fundar con él "Las Dominicales del Libre Pensamiento", que tanto entusiasmo despertó en toda España. Se formó un considerable movimiento librepensador popular, y salió a la calle lo que antes era exclusivo de la clase intelectual, encerrada en su torre de marfil. Creía ésta que el pueblo no lo aceptaría ni se apasionaría, considerándolo sometido por siempre al poder clerical e incapaz de rebelarse contra él.

### El periodista político destruye al militar

—La campaña por nosotros emprendida suscitó tal entusiasmo en la opinión, que las denuncias sobre el periódico caen a granel y los secuestros de ejemplares se suceden. Al fin, el ministro de la Guerra me llama y me amenaza con severos castigos si no dejo "Las Dominicales". Renuncié

entonces a la carrera militar y por primera vez firmo Fernando Lozano al pie de un artículo en el que me hago responsable de cuantos antes firmó "Demófilo".

### La primera emigración

—¿Arrecian entonces las persecuciones?

—Usted verá. En Agosto de 1885 tres números seguidos son denunciados. Hacemos un extraordinario al ser vendidas Las Carolinas a Alemania por el Gobierno conservador, titulando a toda plana el asunto "Proceso de la Restauración". Se promueve un alzamiento de protesta contra el régimen en todo el país y este número causa tal sensación que se llegan a vender algunos ejemplares a cinco duros. Perseguido, tuve que emigrar a Francia.

—¿Volvió pronto?

—A los cuatro meses, después de la muerte, en El Pardo, de Alfonso XII, que sube al Poder Sagasta y concede un indulto general.

### Excomuniones y colaboraciones

—Muchas de las unas y de las otras. No puedo quejarme.

—¿Las recuerda?

—No todas, especialmente las primeras, pues no les di nunca gran importancia. Sin embargo, creo recordar los obispos de Pamplona, Soria, Guadix, Oviedo, Vich, Orihuela, Tarazona, muchos, muchos... ¡Hay tantos, que quién se va a acordar de todos!... Arzobispos que me favorecieron con su excomunión los de Toledo, Burgos y Granada.

—Los que le ayudaron con su colaboración ¿quiere decirme algunos nombres?

—Rosario de Acuña, Rodríguez Pinilla, García Voa, José Ferrándiz, Rafael Torromé, Miguel Morayta, Odón de Buen, Antonio Machado, Calvo y Revilla, Rafael M.<sup>a</sup> de Labra, Facundo Dorado, Blas Lázaro, Francos Rodríguez,

Ros Ferrer, Sainz Rueda, Portela Calderón, Alfredo Flores, Ruiz de la Peña, Tomás Camacho, Eduardo Zamacois, Frías de Lorca, Vilardell y tantos otros que ahora escapan a mi memoria.

### Muerte de Chies : Persecuciones y procesos : Cárcel y emigración otra vez

—Chies, que en las elecciones municipales de 1891 sale concejal, cae en plena lucha. Muere el fraternal camarada en Octubre de 1893 y por suscripción pública se le levanta un mausoleo en el cementerio civil. Las persecuciones arrecian contra "Las Dominicales"; siguen las recogidas, secuestros y procesos. Pero tenemos buenos abogados. He de recordar aquí a los que, siempre gratuitamente, nos defendieron a Chies y a mí. Fueron Nicolás Salmerón, Muñoz Rivero, Hidalgo Saavedra, Rafael M.<sup>a</sup> de Labra y Facundo Dorado. Celebramos, contra viento y marea, el primer Congreso librepensador en Madrid, en Octubre de 1892 y continúan los años de combate por la libertad y contra el régimen, hasta 1898. Yo había emprendido una campaña vivísima contra la guerra, y las mujeres de Zaragoza, enarbolando por bandera un número de "Las Dominicales", se ponían en masa cerrada ante los trenes en que partían los soldados para Cuba. Mi campaña desató las iras de los jueces militares. Tuve que emigrar por segunda vez a Francia.

### Aparece el joven Alejandro Lerroux

—Por aquel entonces estuve preso en el "Abanico" y tuve de vecino de celda a un joven y enérgico republicano: Alejandro Lerroux. Cuando salió de la cárcel se fué a Barcelona, donde dió comienzo a sus famosas campañas. Recuerdo que recibía muchas cartas.

### El Congreso librepensador de Madrid de 1892

—No nos ha dicho usted nada del Congreso de Madrid, que usted organizara. ¿Fue importante?

—Importantísimo. Se reunieron en él figuras eminentes del republicanismo, el so-

cialismo y el librepensamiento en Europa y América. Maghalaes Lima, Paula Minck, Bernardino Machado, León Journemont, Juan Bautista Schacre, M. Alexis Lluys, General Riva Palacio, J. Gualberto Ballesteros, Adolfo de Maglia, Simón Chauv. Jean Dons, Augusto Bouseret, Pedro Víctor Le Lubez, etc. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, Italia, Portugal, Suiza, Brasil, Méjico, Colombia y Venezuela estuvieron representadas en él.

Para darse idea de su importancia y del interés que provocó en la opinión española y universal, bástale saber que el Gobierno de Cánovas, asustado ante la magnitud de dicho acto, cuya grandeza moral ellos no alcanzaban a comprender, cometieron con nosotros el atropello de clausurarlo después de tres inolvidables sesiones. Los congresistas españoles quedamos en libertad bajo fianza y con los extranjeros no se atrevieron a hacer lo mismo. Como desagravio, el Casino republicano centralista, del que era jefe Salmerón, celebró una velada en honor de los delegados del Congreso, en la que todos se manifestaron en sentido revolucionario, abogando por el triunfo de los ideales del librepensamiento y por la libertad a los pueblos del oprobioso yugo de las religiones positivas y especialmente de la católica. Los delegados de trece países elevaron una protesta por el atropello al Gobierno canovista, que no la prestó atención; pero la semilla estaba lanzada y el movimiento librepensador fué haciéndose cada día más pujante en España y en toda Europa.

#### Los Congresos de Ginebra, Roma y Buenos Aires

—Se sucedieron los Congresos. Asistí a los de Ginebra (1902), Roma (1904) y Buenos Aires (1906). Fueron tres magníficos jalones en la lucha por la libertad de pensamien-



“Demófilo”, el abuelo de los republicanos españoles, fundador de “Las Dominicales del Libre pensamiento”, cuenta a Salvador Valverde las luchas por la libertad y la revolución de España. — (Foto Díaz Casariego.)

to y por la paz del mundo. Si en el de Madrid está el germen de la actual Sociedad de Naciones, en el de Ginebra ya se consideró como el

más apremiante de los problemas el de “la paz del mundo”. Se habló de dirigirse a los pueblos, en caso de guerra, para decirles:

#### LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE “LA CALLE”, PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Sigue su “apostolado” saboteando a la República y a sus hombres el ex ministro de Hacienda de la monarquía señor Ventosa y Calvell. Para él no hay nada ni nadie aprovechable dentro del régimen imperante en España.

La actitud del político liguero se parece mucho a la que observan los maridos que llegan tarde a su domicilio y, antes de que la esposa les critique su proceder, comienzan ellos por mostrarse muy enfadados, criticándolo todo.

Claro está que contra esa clase de “frescos” existe el procedimiento de ponerles de patitas en la calle...

Que en el caso del señor Ventosa, como político, ha de consistir en que no vuelva a tener ninguna representación.

El pueblo deberá tenerlo en cuenta oportunamente.

—¡Desobedeced a vuestros gobiernos, arrojar las armas homicidas y abrazáos gritando: ¡Viva la paz!

El de Roma llevó a ventilar en la propia cueva de la Iglesia católica los problemas del dogma religioso y la Ciencia, las relaciones del Estado y la Iglesia y la organización de la propaganda del librepensamiento. El de Buenos Aires, también fué magnífico y contribuyó sobremanera a extirpar, en tierras americanas, las raíces del clericalismo.

#### Treinta años de lucha en “Las Dominicales”

—¿Cuándo dejó usted de publicar el periódico?

—En Septiembre de 1911. Desde Febrero de 1883. Treinta años casi de batalla. Cada artículo es un proceso. El Juzgado, la cárcel, la emigración, le traen a uno malos recuerdos, pero hay otros que le compensan de todos los sufrimientos pasados. El de aquel presidiario de Santoña que, al salir del penal, nos hizo su primera visita, para decirme, emocionado:

—Si yo hubiera leído antes “Las Dominicales” no habría cometido el delito que me llevó a presidio.

—¿Por qué fué suspender la publicación?

Nos va a contestar. “Demófilo”, pero su hijo, don Fernando, que asiste a nuestra conversación, al notarlo algo fatigado, contesta por él:

—Ya comprenderá usted lo que supone para cualquier naturaleza, por resistente que sea, una lucha sin descanso ni tregua de treinta años. Mi padre, corrigiendo un día las pruebas del que fué último número, como el combatiente que cae en la trinchera, así cayó él en la imprenta, víctima de un derrame que puso en grave riesgo su vida. Afortunadamente se salvó, pero ya no pudo seguir haciendo su vida con la misma intensidad. Siguió, sin embargo, luchando por sus ideales como presidente del partido de Unión Republicana.

—Y aquí me tiene usted— dice el venerable “Demófilo”—que he vivido el 14 de Abril, el día más hermoso de mi existencia, confirmando lo que siempre dije respecto al porvenir de España y a la fe que siempre tuve en los gloriosos destinos de este pueblo grande y noble.

Salvador VALVERDE

SI DESEA QUE SU NEGOCIO PROSPERE  
ANUNCIESE EN LA CALLE

# Las muchedumbres del 14 de Abril



Toda España, junto a la República. Ved el encrespado mar humano que era, a las pocas horas de proclamarse el nuevo régimen, la que, desde entonces, era «Plaza de la República», en Barcelona



Un oficial de la República, ensalzando la bandera tricolor



La Puerta del Sol, de Madrid, en el anochecer glorioso del 14 de Abril de 1931, aurora de la libertad española



Los retratos de los mártires de Jaca, junto a los símbolos y a las alegorías republicanas, son llevados en triunfo



Y horas después, allá en Cartagena, los ciudadanos ponían su sonrisa despreciativa, que no su iracundia, junto al auto en que huyera el hombre que había reinado en trono de ignominias, con cetro de felonía, con corona de perjurio



Las amplias avenidas, los paseos arborescos, las grandes calzadas, eran insuficientes para contener la muchedumbre en fiesta



Las mujeres, formaron, con entusiasmo emocionante, en la manifestación unánime del 14 de Abril. — (Fots. Archivo de LA CALLE)



DE UN 14 DE ABRIL A OTRO

# RECUERDOS DE AYER Y DE...

## ANTEAYER

**C**UANTOS años hará? No sé. No quiero saber exactamente los que hayan transcurrido, porque han debido ser ya muchos, y a uno le dá rabia ir haciéndose viejo. ¿Quince? ¿Veinte? No lo sé.

Hará quince o veinte años; aquella muchachita tenía doce nada más. Y un padre muy viejo, «desproporcionadamente» viejo. Casado tardíamente—los azares no le dejaron arribar en mejor hora a puerto matrimonial—, aquella niña había venido, como un faro, a iluminarle; a dar rumbo y sentido a su vivir. Fué, como una estrella encendida en la noche oscura; como una rosa en un zarzal; como un brillante en el barro.

Barro, zarzal, noche oscura: no otra cosa fué la vida de aquel hombre, al llegarle del cielo el ángel que, cuando yo les conocí a los dos, andábase en las lindes de la pubertad. El viejo, habíase, voluntariamente, hecho reo del más grave delito de entonces y de mucho antes de entonces: ser li-

beral, plantar en lo hondo del pecho el credo republicano, la semilla de la justicia.

Vivió, está claro, malamente. Vivió tan mal, como bien fué perseguido. Y en la persecución dejóse la hacienda, la salud... Salvó la vida, de milagro. La pobre vida atormentada, que había de reproducirse en un brote todo hecho de gracia: en una niña que, a los doce años, pensaba ya como su padre.

Cierto día, me llamó mi amigo, sigilosamente:

—Voy a retratar a la chiquilla vestida de «República» —me dijo—; si quiere usted verla...

Quise verla, naturalmente, con su gorro frigio y con bandera tricolor. Y aquella tarde de hace tres o cuatro lustros, en la «galería» de un fotógrafo provinciano, dominando los tejados tristes, y a casi igual altura que las cien iglesias y los cien conventos de la vieja

ciudad, hubo una ingénuo fiesta republicana, con cánticos de himno francés y brindis de vino español, porque la «Niña», encarnada en aquella niña angélica, viniese.

\* \* \*

El año pasado, el 14 de abril del año pasado, fuí a visitar a la que en aquel día de la provincia lejana, interpretó el signo tricolor de la dignificación, de la libertad española. Barcelona, ardía en hogueras de entusiasmo, de optimismo, de ímpetu y de empuje liberal y republicano.

Bajo el balcón de la muchacha, huérfana de un hombre que por la República lo dió todo, antes de que a la República se le pudiera prestar a rédito, desfilaban las manifestaciones nutridas, los grupos, las alegres tropas flameando banderas y cánticos.

—De que buena gana—dije, —de que buena gana volverías a ponerte tu traje de «República», esta tarde...

Y ella, muy pensativa:

—No—afirmó—. Hay muchas y una más no ha de echarse en falta, porque no estando sea una menos.

—¿No te parece bien que las muchachas canten el triunfo de lo que tanto la patria entera ha estado deseando?

—Oh, sí, claro; me parece muy bien. Pero... a condición de que esto no sea todo. La mujer tiene una misión de —permíteme la palabra—, de «catequesis republicana», que realizar. Un día al año, si se quiere, ahí, en la calle, entre cánticos y entre banderas; todos los demás días del año, en la casa, en el taller, en la calle también, pero calladamente, tenazmente, persuasivamente. ¡Habrà que conquistar tantas viejas posiciones, tantos organismos anquilosados!...

En la tarde del 14 de abril



LOS GRUPOS, LAS ALEGRES TROPAS FLAMEANDO BANDERAS Y CÁNTICOS



UN DÍA AL AÑO, AHI, EN LA CALLE.

## UN AÑO DE REPUBLICA

## BALANCE MORAL DE ELLA

NO va a ser nuestro balance como el correspondiente a una Memoria de una entidad bancaria al final del año. Las leyes que la nueva institución ha promulgado durante los doce meses transcurridos y que aparecen en la "Gaceta", en el libro Mayor, en la columna del Haber, las soslayamos, porque ello compete a la historia política, legislativa, jurídica de España.

El historiador será en su día el que estudie y compare la diferencia entre el "Debe" y el "Haber".

Nuestra misión, como periodistas, es muy otra. Vamos a desentrañar el efecto moral que la República ha producido, haciendo sucintamente el balance de ese efecto.

Lo sociedad nacional, durante la Regencia y el período del último reinado, vivió en un medio enrarecido, de asfixia. Desde María Cristina de Habsburgo, el ambiente se hizo irrespirable; más aún, desde que empezó el reinado de don Alfonso de Borbón.

El oxígeno de la libertad se había convertido en un gas mefítico. El país estaba encerrado como en una mazmorra, la cual carecía de ventilación; la atmósfera de ella era, por tanto, viciada en absoluto, tremendamente viciada, imposible de soportar.

La escasa luz que penetraba en la lobreguez de ese encierro era la luz artificial del nepotismo, de la oligarquía, del absolutismo mayestático, del pretorianismo impositivo, de la teocracia soberbia y altanera.

Eran los símbolos predominantes el capitalismo en contubernio con los Poderes públicos; la espada al servicio de la realeza; la Cruz emblemática, transformada en una viscera (el corazón de Jesús) e impuesta en el Cerro de los Angeles, centro geográfico de España.

La luz meridiana del espíritu, como el oxígeno puro de la libertad, de la transigencia, del respeto a todas las creencias, a los sentimientos y a las ideas de cuantos no pensarán, sintieran o creyesen al modo que el Estado y sus Gobiernos imponían, hallábase totalmente impurificado u oscurecida.

Las tinieblas de la ignorancia; la supeditación vergonzosa de los pueblos, y el agobio, por la falta de ese aire renovador, fueron las características de la Regencia y, después, de su vástago.

Merced a los símbolos predominantes y a esas características, España sostuvo guerras fratricidas en las que dejaron de ser nuestras colonias de América: La inicua con los Estados Unidos, por salvar un alma (la de María Cristina), con el apéndice vergonzoso del Tratado de París; y, como secuela, la pérdida del prestigio entre los pueblos extranjeros, que aún teníamos como fundadores de varias nacionalidades.

de 1932, yo me acordaré, más que nunca, de aquella amiguita buena, a la que no podré ir a visitar para «darle los días» —el 14 de abril ha de ser mi laico Todoslosantos—, como fuera mi deseo, por la sencilla razón de que nos separarán unos cientos de kilómetros: la distancia que media entre Madrid y Barcelona. Me acordaré de ella, y de sus frases. Y pensaré, entre el indudable alborozo callejero, como el júbilo de un día no sigue, casi nunca, la callada, tenaz, persuasiva «catequesis republicana» de todos los días. Que lo que menos importa es conquis-

tar la calle, que ya es de la República y para la República; que lo más importante, es la conquista del hogar, de la oficina, del café, del club deportivo, de la biblioteca del taller... de cuanto, en fin, muchas veces es ya republicano, pero no siempre. Que para la eficacia del proselitismo republicano, la jornada conmemorativa de abril, ha de tener tantas horas como horas tiene el año; y que trabajar en ella «de sol a sol» por la causa republicana, sea trabajar de enero a diciembre.

Domingo de FUENMAYOR

Por la codicia de acrecer su personal fortuna y la vesania de pasar a la Historia con el sobrenombre de "El Africano", el perjuro don Alfonso nos llevó al avispero de Marruecos, encubriendo sus innobles ambiciones con tratados internacionales en la Conferencia de Algeciras.

Cuando, tras el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, se negoció con el caudillo rebelde el rescate de unos prisioneros, el ex monarca don Alfonso hizo una frase que ruborizó al pueblo más aún que al Ejército de Africa: "La carne de gallina se compra muy cara". (Cuatro millones de pesetas.)

El audaz guerrero de los deportes, al cual no se le vió retratado nunca con un libro en la mano, según muy acertada y mordaz expresión de don Jacinto Benavente, al kaiser cordorniu que, como Guillermo II, dejara su trono y su familia al percibir el viento de la revolución, tras unas elecciones municipales, le parecían, sin duda, escasas las once mil vidas de Annual y entendía que debían añadirse unos cientos más de ellas.

En una conspiración, por imponer el absolutismo de su voluntad soberana, entronizó la "dictadura"; pero esa soberbia de su mayestática egolatría le fué, al fin, fatal. Una gran parte del Ejército, de los hombres públicos dinásticos, de la nobleza y de la encopetada burguesía se apartaron del trono, quedándole sólo unos cuantos palatinos. A Palacio no iba nadie de significación, de relieve, de altura, de estirpe, de prestigio y abolengo. A despedirle y recibirle en sus viajes, el elemento oficial imprescindible.

La República, en cambio, demolió la mazmorra moral en que las instituciones monárquicas tenían encerrado al país. Y al caer los primeros muros, el aire de la calle vivificó las almas. Púdose respirar a pleno pulmón; las cavernas de las lobreguezes se cicatrizaron como por encanto; la purulencia no minaba ya las vísceras nacionales, que restablecieron su funcionamiento normal. La atmósfera se había desinfectado; por doquiera se respiraba el oxígeno puro de la libertad.

La luz artificial del nepotismo, de la oligarquía, del absolutismo imperialista, de la teocracia soberbia y altanera, convirtiéndose, merced a las nuevas instituciones, en un sol de naturaleza esplendente; tonificador de los espíritus; fortalecedor de las inteligencias; guía radioso de la ciudadanía y, por apoteósica transmutación, hizo del súbdito un ciudadano.

La República anuló el contubernio entre el capitalismo y el Poder; arrancó de raíz el pretorianismo, desarticulando sus componentes; puso la espada al servicio de la Patria. Impuso el respeto al fariseo religioso; amedrentada la Compañía de Jesús, dejó el territorio de sus simoníacas conquistas espirituales y materiales. Las otras órdenes no tardarán mucho en hacerlo.

En la hora de ahora, restablecido el ciudadano en sus derechos de ciudadanía merced a la República, puede pensar con libertad; sentir con libertad; ejercer sus derechos con libertad; propagar sus doctrinas, sus enseñanzas, su creencias con absoluta libertad; moverse a su antojo; circular sin trabas; promover manifestaciones; convocar a sus conciudadanos; reunirse en centros societarios o políticos, y hasta conspirar, abiertamente, contra la República, abusando de la libertad que la República le ha concedido.

Durante la época de la monarquía, el ciudadano era un súbdito: sus derechos eran detentados por los Gobiernos y las autoridades. Para defenderse tuvo, en ocasiones, que fraguar, en conspiraciones tenebrosas, crímenes horrendos. Estaba a merced de la policía; del miserable confidente salido casi siempre de su seno, porque el Poder público compraba el hambre o los instintos perversos de esa canalla.

Al más leve asomo de motín o revuelta suspendíanse las garantías constitucionales, cuando no se declaraba el estado de guerra. Las Cortes cesaban en sus funciones con arbitraria

## REPORTAJES DE HACE UN AÑO

## LA NOCHE DEL 13 DE ABRIL

La noche del 13 de abril nadie podía sospechar que al día siguiente quedaría proclamada la República por un golpe de audacia de Luis Companys, el popular gobernador civil que encauzó con responsabilidad, autoridad, tacto e inteligencia el movimiento revolucionario desde el palacio de la Avenida del Marqués de la Argentera. La noche del 13 de abril, era la noche de un lunes normal. A pesar de que el ambiente estaba preñado de posibilidades revolucionarias, a pesar de que en todos los cafés las penas habían dejado de bandar todo comentario rural de crímenes particulares para dedicarse a glosar la lectura de los diarios, la noche del lunes tenía en el ambiente el calor propio del día posterior a un acontecimiento pero sin pensar que pocas horas después la historia de Cataluña y de España tomaría una ruta verticalmente distinta.

Los diarios se arrebataban materialmente de las manos de los vendedores. La «Hoja Oficial» dirigida, administrada, orientada por la Unión Patriótica, por el «Grupo Alfonso» había dado una versión baja de la campaña electoral. La «Hoja Oficial» había intentado desmoralizar el espíritu del elector, confiando acaso en que el Gobierno del Almirante Aznar decidiría todavía la anulación de esas elecciones ad-

ministrativas que en realidad eran un referéndum popular. El público esperó con entusiasmo los diarios nocturnos. Y «La Noche», «La Rambla», «El Noticiero Universal», «La Nau», «El Liberal», etc., etc., fueron arrebatados de las manos de los vendedores y las rotativas parían periódicos con la constatación de un hecho evidente: la monarquía había quedado materialmente barrida. Pero todavía estaban en los ministerios los mismos gerentes, todavía estaban los centros oficiales las mismas autoridades. Era preciso aprovechar aquella emoción popular para acabar con él armatoste desvencijado e inútil.

\*\*

Las gentes se abrazaban por las calles. En los cafés comentábanse los hechos y se esperaban grandes cosas. En la tarde del lunes el elemento directivo de la «Esquerra Republicana de Catalunya» preparóse para dar un golpe de mano definitivo. Pero también ignoraban cuál. En el pisito de la «Esquerra Republicana de Barcelona», de la calle del Duque de la Victoria reuniéronse unos cuantos hombres presididos por don Francisco Maciá, Companys, Lluhi, Tarradellas, Aiguader, Comas, etc... Todos ellos llevaban la emoción del triunfo. Todavía no se habían dado cuenta de lo que aquello

representaba. Estaban metidos dentro del movimiento sin darse cuenta. La masa les arrastraba hacia heroicidades desconocidas. Algo había en el ambiente. Durante todo el día Luis Companys había estado conferenciando con los líderes de Madrid. Carlos Madrigal apostado en el hilo telefónico de «La Noche» advertía a los directores del movimiento de aquí los incidentes que iban provocándose en la Puerta del Sol. Para aquella noche se anunciaba el triunfo del movimiento en Madrid. Convenía no perder contacto. Aquel lunes en una de las habitaciones humildes y pequeñas del casino de la «Esquerra Republicana de Barcelona» de la calle del Duque de la Victoria conspiraron don Francisco Maciá, el comandante Pérez Farraz y el capitán Merino. Este que tenía a su mando una batería en Mataró y que ya había intentado levantarse en varias ocasiones, con el mismo ímpetu y la misma aventura de Fermín Galán en Jaca, había ido a conferenciar con Maciá para advertirle que iniciaba, por su cuenta, el movimiento en la industrial y gallarda ciudad.

—Lo tengo todo preparado. El pueblo ha dado su voluntad a las izquierdas y perder un minuto es traicionar la victoria republicana —decía el capitán Merino con decisión extraordinaria.

—Estoy dispuesto a que la revolución sea un hecho —asentía don Francisco Maciá.

—Hay que hacerla sea como sea. Ahora se ha visto bien a las claras quien tiene la gente. Quien es quien —aducía Luis Companys.

Convenía reunirse aquella noche. No perder momento. Pero se debía despistar a la policía. Ya no era un agente, ni dos, los que iban detrás de los prohombres de la Esquerra Republicana de Catalunya. Era un ejército.

—Es preciso darles el esquinazo...

—¿Qué es lo que hay que hacer?

\*\*

Se convino que don Francisco Maciá, la figura más destacada de todos fuera aquella noche al Tivoli, en plan fami-

liar. La película de Charlot «Luces de Ciudad» llenaba el coliseo de la calle de Caspe. La presencia de don Francisco Maciá en un palco haría creer a los policías que los de la «Esquerra» se dormían sobre sus propios laureles y que no había conspiración alguna. Por otra parte Companys, Lluhi, Comas, Casanellas, Ventós se reunirán a tomar café en el Colón. De allí se diría donde debían ir para reunirse. Y mantener el contacto con los conspiradores de Madrid. Así se hizo. El público del Tivoli vió a don Francisco Maciá en un palco del primer piso acompañado de su hija y de su yerno. Los del café de la Plaza de Cataluña verían a los triunfadores del día anterior comentando la victoria y no le darian importancia ninguna a la reunión. Pero en otra parte el capitán Merino esperaba órdenes para sacar su batería del cuartel de Mataró y el comandante Pérez Farraz así como el general López Ochoa, y los capitanes Medrano, García Miranda, Fuertes, Del Prado y otros preparados para cualquier eventualidad... Para la policía no había nada de trascendente en aquellas relaciones. De todas maneras Carlos Madrigal cada momento en contacto con Francisco Aguirre el redactor-jefe de «El Día Gráfico» y «La Noche» iba comunicando las noticias que le transmitían desde Madrid sobre los incidentes que se producían en la Puerta del Sol y en los alrededores de la Plaza de Oriente. Todo aquello era muy significativo. Salió Carlos Madrigal para ir a buscar a don Francisco Maciá. Este abandonó el palco poco antes de terminar el film y se dirigió en un taxi a su casa. La policía le siguió y al verle entrar en el domicilio de su yerno en la calle de Provenza no supuso que aquel hombre de edad avanzada iba a volver a salir de su casa. Pero aun no habían dado media vuelta los policías cuando don Francisco Maciá salía de su casa y se dirigía en un taxi hacia el bar subterráneo del Colón, donde ya estaban reunidos Companys, Lluhi, Comas, Casanellas, Ventós, etc. Estos habían ido saliendo de uno en uno, de dos en dos del

frecuencia. La Dictadura disolvió las últimas del reinado de don Alfonso y no hubo ya Cortes hasta las Constituyentes de la República.

El nuevo régimen político ha puesto su fuerte planta sobre el caciquismo, aplastando sus repugnantes tentáculos. La elección, por circunscripciones, ha obrado el milagro. Ya el monstruo caciquil no podrá disponer del voto labriego; ya no será dueño y señor de la voluntad y la conciencia de misérrimos pueblos; ya no podrá disponer a su antojo de sus jornaleros y servidores. La República ha hecho imposible tan burda trama, tan viles maniobras.

¡Qué resta, pues, del aparatoso esplendor y tiránico poderío de la realeza! Un recuerdo; algo así como una pesadilla que ha perturbado nuestro sueño; los sueños ideológicos que sintiéramos en vigilia; los sueños de los que aspirábamos a ser libres, que, al fin, hemos conseguido; los sueños de grandeza que ansiamos todos los españoles para España, para nosotros mismos, ya que en este día histórico, al igual que en los sucesivos, podremos decir a pleno pulmón: ¡Viva la libertad! ¡Vivan los hombres de voluntad sana que hicieron posible el advenimiento de la República!

Tal es el balance moral, de un año, que LA CALLE presenta en sus páginas a contradictores y adversarios.

Ricardo GARCIA PRIETO

café y habían vuelto a entrar por las diferentes puertas: café, hotel y bodega. En el fónido del bar, medio a oscuras, sentados en una gran mesa redonda esperaban la llegada de la venerable figura de don Francisco Maciá. Francisco Aguirre acababa de hacer saber que la guardia de Palacio había sido reforzada y que por las calles de Madrid las multitudes hacían frente a los guardias de seguridad.

—Esta gente de Madrid va a hacer algo grande — decía Lluhi.

—Pues no deberíamos dejarnos adelantar — contestaba Companys.

—Es necesario llamar a Maura y saber que es lo que piensan hacer — aconsejaba Comas.

—Soy partidario de no perder el tiempo — aconsejaba Casanellas.

—Yo creo que ya es hora de dar el golpe — advirtió Aiguader que había llegado a la reunión de un casino de Sans a donde había ido a reunirse con los electores.

Cerca de la una de la noche llegó don Francisco Maciá. Don Francisco estaba más joven, más animoso, más bien dispuesto que nunca a una lucha decidida. En él no había titubeos, no había flaquezas.

—Yo no tengo necesidad de esperar a que en Madrid hagan algo para que Cataluña siga. Creo que la victoria es un hecho elocuente y que hay que aprovecharla. El sacrificio de la propia vida se impone. Creo que es bastante la espera.

Se habló, por teléfono con Madrid. No estaba Alcalá Zamora en su casa. No estaba Maura. No estaban las dos o tres personas más que mantenían en contacto las relaciones de unos y otros.

\*\*\*

Casanellas: Creo que hay que ir a Madrid.

Lluhi: ¿Cómo?

Comas: En el auto de Casanellas.

Casanellas: Pero en el auto mío no caben más de tres personas...

Comas: Apretándoos mucho podéis ir cinco.

Companys: Y ¿quiénes iríamos?

Lluhi: Tú, Aiguader, Casanellas, Comas y yo. Dos delante y tres detrás. De esta manera podríamos turnarnos en el volante Casanellas y yo.

Maciá: Y ¿cuándo se marcharían?

Lluhi: Pues ahora mismo.

Companys: La cuestión es

ponernos de acuerdo en dar un golpe certero y categórico.

Maciá: Tened en cuenta que en Cataluña contamos con fuerzas suficientes para ganar la partida sin tener necesidad de ponernos en contacto en Madrid. Claro que es mejor una obra conjunta pero creo Cataluña está en sazón para ganar la batalla por sí sola.

Companys: Eso lo creemos todos.

Lluhi: Estos militares que esperan quieren una contestación rápida.

Maciá: Si ustedes consideran procedente el viaje a Madrid háganlo pero rápidamente. No hay que perder un minuto.

Comas: Yo soy partidario del viaje, señor Maciá. Creo que vamos a un triunfo rotundo.

Maciá: No, no, si yo también lo creo útil, pero creo que aquí nos bastamos para implantar de un golpe la República en España y en Cataluña.

Siguió el diálogo. La pauta era no perder un minuto. Maciá dió órdenes concretas a Companys, a Aiguader, a Lluhi. Casanellas salió en busca de su automóvil. En un taxi se marchó Maciá hacia su casa.

A las dos y media de la madrugada antes de emprender el viaje a Madrid y mientras Companys había subido a su domicilio para llevarse una pequeña maleta, Casanellas, Comas, Lluhi y Carlos Madrigal se dirigieron a la imprenta de «El Día Gráfico» y «La Noche». Francisco Aguirre estaba solo. Esperaba una conferencia de Madrid. Las noticias que retransmitían eran las mismas: Bullicio en las calles, emoción en los Ministerios. Un secreto en el aire a punto de estallar. Al salir de la imprenta del Pasaje de la Merced, Lluhi dijo:

—No podemos perder un minuto. Mañana por la mañana, en Madrid. Por la noche, en Barcelona. Y la revolución en la calle.

\*\*\*

Había un plan revolucionario. Era este. Luis Companys, concejal nombrado por la segunda Dictadura, no había querido formar parte de aquel Consistorio. Tenía aquella acta que no había querido usar y la que le había dado el voto popular. En la sesión mu-

nicipal del miércoles, o sea del 15 de abril, podía entrar en el Consistorio y podía hacer un gesto audaz expulsando de allí a todos los concejales de la segunda Dictadura con la ayuda del partido. Convenía, pues, estar de regreso antes de la tarde del miércoles para preparar el golpe de apoderarse del Ayuntamiento barcelonés...

De la imprenta de «El Día Gráfico» y «La Noche» fueron en el auto de Juan Casanellas al domicilio de Luis Companys, y de allí, por consejo de Lluhi, a la central de Teléfonos de la Plaza de Cataluña, para hablar con Miguel Maura.

La conferencia telefónica fué conectada en seguida. Púsose en el aparato la esposa de don Miguel. Cuando Maura supo que le llamaba Lluhi —a quien había conocido en el banquete que le dieron en el Parque de Barcelona, presentado por Solá de Cañizares— y Companys, saltó de la cama y se dirigió al aparato.

El diálogo telefónico fué breve:

Maura.—¿Qué hay Companys?

Companys.—La gente está muy excitada.

Maura.—¿No se han lanzado a la calle?

Companys.—Esperamos el momento propicio para hacerlo.

Maura.—No lo creo prudente. Aguarden ustedes.

Companys.—La gente va a considerar que traicionamos el movimiento si dilatamos mucho la acción en la calle.

Maura.—Es preciso que aguarden ustedes.

Lluhi.—No podemos, Maura, no podemos.

Maura.—¿Por qué no vienen ustedes a Madrid a ponerse de acuerdo con nosotros? Es preciso conjuntar las dos voluntades. Tengan presente que un yerro ahora sería algo criminal.

Companys.—Ibamos a salir para ésa.

Maura.—Vengan ustedes. Les daremos cuenta de todo. Las cosas que van despacio son las más seguras.

Companys.—Despacio, sí; pero no conviene pensarlas

mucho. Las cosas muy meditadas en la acción revolucionaria pierden consistencia...

\*\*\*

Se terminó el diálogo. Los que esperaban fuera de la cabina suponían que iban a marcharse hacia Madrid los cinco viajeros en el auto de Casanellas. Pero Companys, al salir de la cabina, dijo:

—He desistido del viaje. Creo que no vale la pena...

—¿Pero...?

—Nada, que no voy... Que no vale la pena... Que creo que aquí podemos hacer mejor labor que allá. Por otra parte las carreteras están vigiladas y la Guardia Civil tendrá orden de detenernos si nos desplazamos. Creo que es más eficaz y más segura nuestra actitud en Barcelona. Por otra parte si nos detienen en el camino ¿quién organizará la revolución, que se avecina, en Cataluña?

Eran las tres de la madrugada. Iniciábase en la bóveda celeste aquel azul que advierte la proximidad de la Aurora. En la puerta de la Telefónica decidieron ir a comer alguna cosa al Restaurant Alemán de la Rambla. Pedro Comas, gran gastrónomo, fué el dictador de aquel «resopón». Lluhi, Comas, Ventós, Aiguadé ante la decisión de Luis Companys, quisieron insistir. En su fuero interno todos llevaban la convicción de que era mejor quedarse en Barcelona y actuar aquí.

Unos buenos bocks de cerveza, unos sandwiches rezumantes de manteca y de jamón. Al alba el auto de Casanellas que vuelve a su garaje sin la paliza que iba a recibir en su carrera hacia Madrid. Unos taxis que dejan en las puertas de su domicilio a los conspiradores. Las primeras ediciones de «El Día Gráfico» arrebatadas por los últimos trasnochadores. Las luces apagadas. Las primeras cestas de flores que llegaban a las Ramblas como cada día. La procesión de carros del Prat que permanecían frente a la Boquería. La iglesia de Belén que abría un ojo de su puerta.

Pocas horas después, tras una noche de insomnio y pesadilla. Luis Companys, lanzado a la calle, a media mañana, levantaba el velo a la aventura revolucionaria proclamando la República.

Francisco MADRID

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE «LA CALLE»,  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

# PANORAMA INTERNACIONAL

## EL AMBIENTE DE ESPAÑA EN EL MUNDO, AL CUMPLIRSE EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEGUNDA REPUBLICA

EN estos días inmediatos al en que se cumple el primer aniversario de la proclamación de la Segunda República española, creo que lo más adecuado es dar, a los lectores de LA CALLE, una impresión del alto concepto que se tiene en el extranjero del Gobierno republicano y del prestigio que ha adquirido en todo el mundo el nuevo régimen de nuestro país, de España.

A despecho de los conflictos sociales planteados en diferentes regiones por los sindicalistas y anarquistas; a despecho de las huelgas revolucionarias de Andalucía y Cataluña; a despecho de las perturbaciones provocadas por los extremistas de la derecha y de la izquierda; a despecho de la labor persistente de los comunistas para originar desórdenes; a despecho de lo exagerado que todo ello ha llegado al extranjero, con objeto de perjudicar el crédito de España y hacer ver que su situación era inestable y de la campaña que realizan en Francia y en algún otro país, determinados elementos expatriados voluntariamente para hacer ambiente contrario a la República; a pesar de todo, los gobiernos y los pueblos que beben en las fuentes legítimas de la realidad, pues tienen en España quien les informe sin fantasías ni exageraciones, han hecho caso omiso de cuanto no fuera una noticia oficial y verdadera, y han formado, desde el primer momento, del régimen republicano español el concepto que merecía por la serenidad con que se impuso y ha venido actuando y por la solvencia moral de los hombres que están al frente del mismo.

Al cumplirse el primer aniversario de la segunda República, está fuera de la menor duda, en las esferas internacionales, que tiene ya ella la solidez necesaria para resistir todos los embates adversos, vengan de donde vengan. La

labor llevada a cabo, en un año, por el Gobierno y por el Parlamento, dentro de España—no obstante las interposiciones y obstrucciones de los despechados y amargados de los dos extremos—es tan copiosa y tan democrática, que ha causado admiración y asombro aún en los pueblos de más avanzados en ideas y procedimientos constitucionales.

Desde la forma pacífica y ordenada en que se desarrolló la revolución y el cambio de régimen, hasta las últimas leyes, todas de amplio sentido liberal y democrático, aprobadas por las Cortes Constituyentes, han sido objeto del más ponderado comentario en el extranjero, sorprendiéndonos la Prensa de los distintos países y sus mismos ciudadanos de la sensatez y de la capacidad constructiva y de Gobierno del pueblo español.

Y luego hay algo más que ha confirmado tales juicios y que ha hecho destacar la personalidad de España fuera de ella. Me refiero a la actuación de los representantes de la República en la Sociedad de Naciones. En primer lugar, fué don Alejandro Lerroux, el jefe del partido radical, quien, como ministro de Estado español, al acudir y actuar en las reuniones de Ginebra, llevó al ánimo de los allí reunidos, que eran los mandatarios de casi todas las naciones, de todos los pueblos, la seguridad de lo que era y lo que significaba España, su importancia social, política y económica, el valor de sus relaciones y de su contenido moral y material y su indudable influencia para contribuir a la imposición de la paz mundial. En todos los centros diplomáticos se dieron cuenta en seguida que el señor Le-

rroux, político hábil, estadista de altos vuelos y hombre de extraordinario talento y clara comprensión, representaba a un pueblo mayor de edad, a un pueblo grande y generoso; a un pueblo luchador y romántico, sin desconocer el sentido práctico de la realidad, a un pueblo que descubrió un Nuevo Mundo y que ofrendó su vida a los ideales de Humanidad y de Progreso: a un pueblo que resistía, con estoico gesto, las más decisivas pruebas a que se le sometiera. Y por ello se le dió la beligerancia a que tenía derecho España, a que tiene derecho España, y se consideró que el nuevo régimen republicano estaba consolidado, porque entrañaba la regeneración, la salvación de España. Y España ha sido tratada, ha sido considerada, ha sido respetada, como una potencia de primer orden. Para Francia, para Italia, para Alemania, para Inglaterra, para todas las grandes naciones, España tiene un prestigio y una significación, a partir desde el día que implantó la República, que no había tenido nunca.

Y no lo tiene solo por el mero hecho de la transformación de su forma de Gobierno—que es bastante—, sino por la personalidad y la solvencia de los hombres que trajeron, rodean e impulsan el nuevo régimen. A don Alejandro Lerroux, siguieron, en su actuación en la Sociedad de Naciones, que es el control y la piedra de toque más eficaz para conocer el valor positivo de los países que de ella forman parte, don Salvador Madariaga y el actual ministro de Estado don Luis de Zulueta.

De la consideración que se guarda al señor Madariaga es

un fehaciente testimonio la excelente acogida que se hace a todas sus intervenciones y las muestras de afecto y de respeto que recibe constantemente. Y en cuanto al éxito del señor Zulueta, es tan decisivo, que no cabe mayor acierto en una representación tan difícil, delicada e importante, como la que lleva el ministro de Estado español.

En todas las deliberaciones del Comité de la Sociedad de Naciones y del pleno de ésta, son oídas con gran atención las opiniones de los representantes del Gobierno de la República española y pesan sobre el ánimo de todos los delegados, hasta el extremo de ser de los más tenidos en cuenta, como ocurrió, entre otros asuntos, con el conflicto chino-japonés.

Esto es lo mejor que se puede consignar desde París, desde el extranjero, con respecto a la República, a su firmeza, a su desenvolvimiento normal y a su solvencia y prestigio, en estos momentos en que va a cumplirse el primer aniversario de su proclamación.

Yo, que tan cerca vivo del ambiente que se respira en las altas esferas internacionales, puedo decir muy alto y muy claro, que España, actualmente, está considerada como jamás lo ha estado, y que la República española tiene la simpatía y el respeto de todas las naciones del mundo.

Carlos BERNAL

París y Abril 1932.

Anuncie  
usted en  
LA CALLE

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

# El monumento a la República española

ESTA fecha, por tantos conceptos gloriosa, del 14 de Abril, que hoy conmemora jubilosamente el pueblo español a la luz clara y diáfana de la potente antorcha de Nuestra Señora la Libertad, nos ha sugerido una idea: la de proponer que sea perpetuado en piedra y bronce el hecho más culminante de la Historia de la España sin rey.

La República española que hemos prometido hacer inmortal, debe tener, en el altar de las libertades, su ara inmortalizadora; un monumento grandioso que no desmorone jamás la insidia, que no agriete el rencor, que no derribe el furioso vendaval de las pasiones;

un monumento que triunfe del tiempo y sobre cuyas piedras venerables depositen los siglos su beso de eternidad.

La República española no es un accidente en la vida, ayer tan accidentada, de un pueblo que ha sabido conquistar su libertad; es la consagración de la unánime aspiración ciudadana; es la condensación de las un día vagas e inconcretas utopías nacidas al calor del ideal y hechas sentimiento y pensamiento y carne palpitante; es la culminación de todos los anhelos y todas las ansias del alma popular.

La erección de ese monumento que reclama el espíritu ciudadano consciente y libre

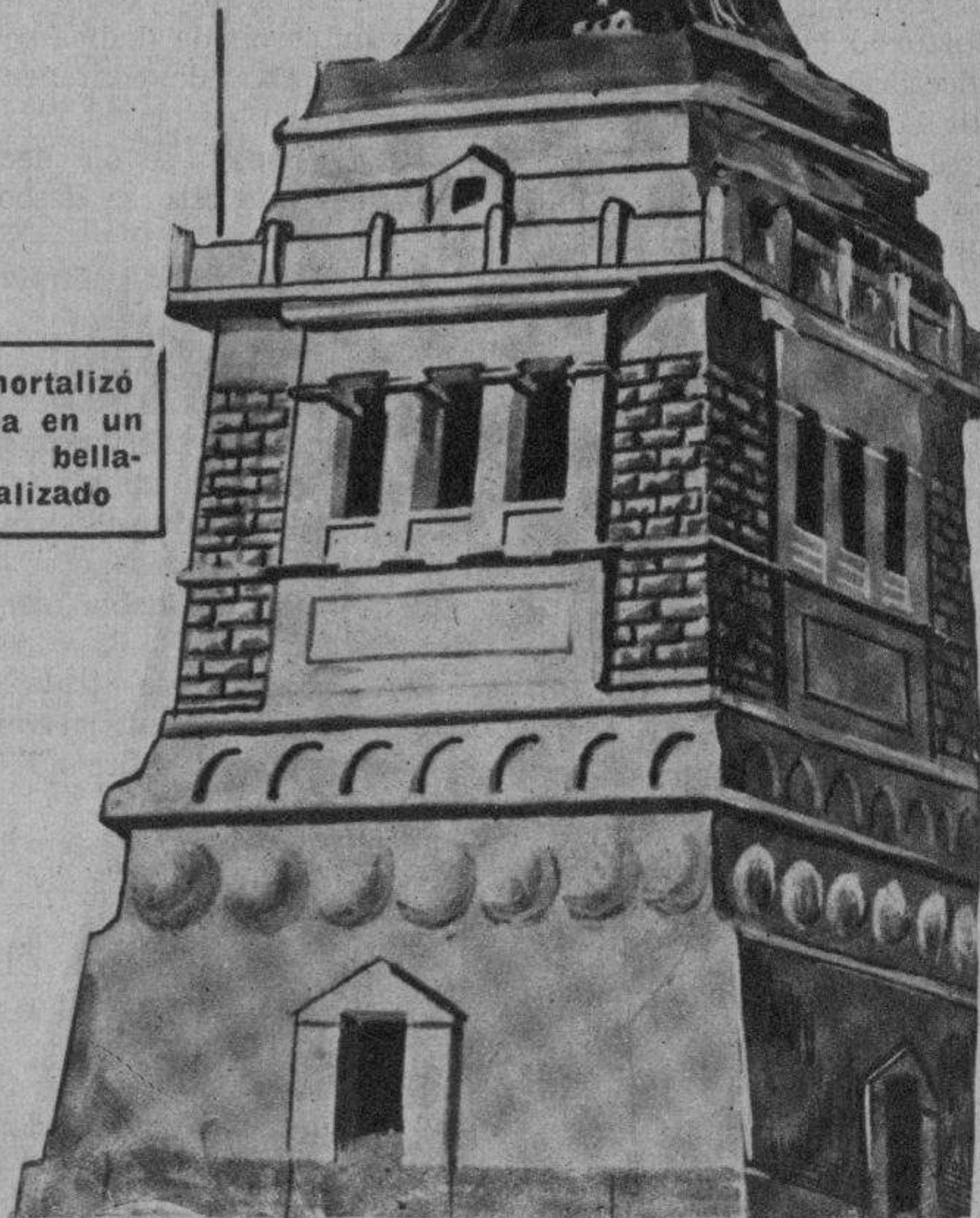
en su soberanía, es inaplazable. En él han de poner, como el pueblo, sus fervores su inspiración los artistas, para que sea, a la vez que simbolo perdurable, afirmación rotunda de poderío de una raza que ha sabido dignificarse y ennoblecerse.

La idea está lanzada. Recójala quien deba, animado del deseo de que en el próximo aniversario del triunfo de la República, pueda el pueblo exteriorizar su júbilo ante el plinto sagrado que sustente el divino icono, la imagen de la potente matrona de la República.

P. N.



Paris immortalizó su República en un monumento bellamente realizado



A la entrada de su puerto, tiene Nueva York, avanzando hacia Europa, la isla de Manhattan. En esta isla, el genio de Bartholdi levantó un monumento: el de «La Libertad iluminando al mundo»

# ANTE EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA

DOMINGO DE RESURRECCION

El ambiente revolucionario que se había apoderado de todo el país, con su período culminante, que señaló el alzamiento de Jaca y todas las iniquidades posteriores, se agudizó extraordinariamente el 12 de abril, alzándose la nación a impulsos de un ansia de revuelta que se contuvo gracias a la serenidad de los jefes políticos.

Sin ese muro de contención, sin esa visión exacta del momento y de la responsabilidad, en vez de ir a las urnas el pueblo hubiera ido, el domingo ya, a la revuelta.

Pero se contuvo la gente. ¡Había que ir a votar!; y con eso bastaba.

La elección, en los diferentes distritos, se deslizó normalmente.

Ni el más pequeño incidente perturbó la gloriosa jornada electoral a la que había de seguir la revolución cívica del martes.

Por otra parte, no había porqué promover altercados.

La gente, frente a los colegios, se comportaba con absoluta y patriótica unanimidad.

No faltaron los—¡todavía!—imprevisores, que llegaban a los colegios sin una candidatura; pero la imprevisión quedaba salvada inmediatamente.

Los repartidores de candidaturas asaltaban el presunto votante.

—¡Es igual!—oíamos una veinte veces... ¡es igual, con tal que sea republicana!

Los repartidores de la "Lliga" se retiraban, mohinos.

Y el elector, con su papelito en la mano, se colocaba en la inevitable cola, donde pronto compartía su optimismo con los demás.

En el distrito décimo, a las doce del mediodía se tenía asegurada la candidatura republicano-socialista, que obtuvo las tres mayorías.

Los apoderados se retiraban tranquilamente a los centros, donde ya descansaban en la confianza del triunfo.

Y alguien dijo algo en lo que no se había pensado: la coalición ganaba las mayorías, pero no era difícil que

Como se proclamó la República en Barcelona.-En el Ayuntamiento.-En la Generalidad.-Luis Companys y Martínez Domingo.-Francisco Maciá y Maluquer y Viladot.-La emoción de unos momentos históricos

por A. Fernández Martín

la "Lliga" se llevara la minoría.

Y los apoderados renunciaron al reposo que tenían bien ganado y se lanzaron a la conquista de la minoría para la candidatura de don Francisco Maciá.

¡La cuestión era mantener el espíritu antimonárquico!

Y así fué. La Izquierda Catalana se llevó la minoría.

Por la noche, después del triunfo aplastante, los candidatos hubieron de dedicarse a la ardua labor de contener a la gente.

—¿Qué pasa?—se oía decir.

—¡Pues que esto se desborda!...

Y se desbordaba, efectivamente.

## VICTORIAS DE LIBERTAD

El lunes, la efervescencia, la inquietud, el desasosiego, habían alcanzado el grado máximo.

El pueblo no cabía en sí de gozo.

Las noticias que traía el telégrafo daban una mayoría republicana aplastante en todas las provincias.

¡Qué lección más hermosa! ¡Y qué colección más espléndida!

Romanones, Bugallal, Cierva, habían sido derrotados en sus propios baluartes.

El campesino murciano, el castellano y el gallego, se habían sublevado contra sus señores feudales.

¡La República estaba proclamada, virtualmente!

Allá, en Palacio, espiritualmente solitario, el Borbón, derrotado, hacía un supremo esfuerzo por defender sus privilegios.

Y unos cuantos favoritos que le rodeaban tramaban en la sombra una nueva traición.

Pero todo estaba perdido y

el instinto de conservación sólo permitía atender al peligro del momento; y el más elemental sentido común aconsejaba la huida.

¡La huida, la huida!

¡No había salvación!

## COMO, BARCELONA, PROCLAMO LA REPUBLICA

Se seguían aquí, con enorme emoción, los sucesos que se estaban desarrollando en Madrid.

Consejo de ministros el lunes por la noche.

Consultas el martes por la mañana.

Nada. ¡No habían ya ministros de Alfonso XIII, ni éstos tenían autoridad para consultar a nadie!

A las doce de la mañana fuimos al Ayuntamiento los reporteros que allí hacemos información.

—¿Qué sucede? ¿Qué pasa en Madrid?

—¡Que el Borbón abdica!

—¿Que el Borbón abdica? ¿Pero en quién?

¡No es solución!

Y la sentencia corría de boca en boca.

—¡Eso no es una solución!

A la una menos cuarto éramos recibidos los periodistas por el aún alcalde en funciones de accidentalidad don Antonio Martínez Domingo.

—Señor alcalde—dijo alguien—: ¿Es verdad que se ha proclamado la República?

El bondadoso don Antonio acogió nuestra pregunta con una sonrisa irónica.

¡No podía imaginar los acontecimientos de que había de ser uno de los principales protagonistas minutos después!

—¡Señores—dijo el alcalde accidental—, yo no sé nada.— Y añadió:—La situación es muy grave.

Penetran en el despacho de la Alcaldía el señor Maynés y el señor Blatjot.

—¿Qué noticias hay, señor Maynés?

Y el señor Maynés sonríe mefistofélicamente, no pudiendo ocultar la grave preocupación que le embarga.

—¡No la sé!—dice por fin—; la situación es indecisa.

Mientras tanto, alguien ha traído una noticia bomba.

El rey ha entregado los poderes a Aznar y éste los ha transferido al Presidente del Gobierno provisional de la República, don Niceto Alcalá Zamora.

La emoción y la incertidumbre embarga los rostros.

Los periodistas nos despedimos del alcalde accidental y del señor Maynés.

¡Vamos a ver lo que pasa!

## UN GRUPO DE VALIENTES, A LA CABEZA DE LOS CUALES VA LUIS COMPANYS, PROCLAMA LA REPUBLICA

Salimos del despacho del señor Martínez Domingo con intención de ir a la calle como una exhalación.

Al trasponer la puerta de hierro que da salida al patio gótico, Luis Companys avanza decididamente capitaneando un grupo que da vivas a la República.

Los periodistas detienen a Luis, que refleja en su rostro una gran serenidad, sólo turbada por la emoción natural del entusiasmo que le embarga.

—¿Qué pasa, Luis? ¿A dónde vais?

Y Luis Companys, resuelto, enérgico, iluminado, dice arrastrándonos:

—¡Vamos a proclamar aquí la República!

—¿Eh? ¡Cómo?

—¡Pues ya lo habéis oído! ¡Que vamos a proclamar la República!

Y así, entre vivas estentóreos, "tomamos" el despacho del señor Martínez Domingo.

## COMPANYS Y MARTINEZ DOMINGO

El alcalde queda también prendido en los hilos de la emoción.

Sobre la mesa, la ~~veza~~ simbólica representa ~~tr~~ las in-

justicias del régimen que va a caer dentro de un minuto.

El señor Martínez Domingo, en un esfuerzo supremo, intenta recobrar la serenidad.

—¿Me permiten ustedes que firme esto?

Y firma dos documentos sin importancia, sin poder disimular un intenso desasosiego, que delata su pulso tembloroso.

Quedan firmados los dos documentos, ¡los últimos que había de firmar un alcalde de la monarquía!

El señor Martínez Domingo dirige la vista a Luis Companys, capitán inconfundible de aquella tropa del pueblo, y el revolucionario, sin dar tiempo al alcalde, le dice muy serenamente:

—Señor Martínez Domingo: vengo, como representante del pueblo soberano, que nos eligió el domingo, a hacerme cargo de la vara, por haberlo así acordado mis compañeros, y a proclamar la República en Barcelona.

El momento es de imponderable intensidad dramática.

Se hace un silencio aterrador y todo el mundo está pendiente de lo que va a decir el señor alcalde accidental, que ya ha dejado de serlo.

Martínez Domingo se esfuerza heroicamente por conservar la serenidad y lo logra en abarriencia.

—Yo—dice con la voz velada por la emoción—soy respetuoso con la voluntad del pueblo, que acato; pero no puedo entregar la vara sin orden del Gobierno constituido, sea monárquico o republicano.

En el despacho se inicia un sordo murmullo de contrariedad.

El señor Santamaría—concejal electo republicano y concejal del antiguo Ayuntamiento—tercia en la disputa:

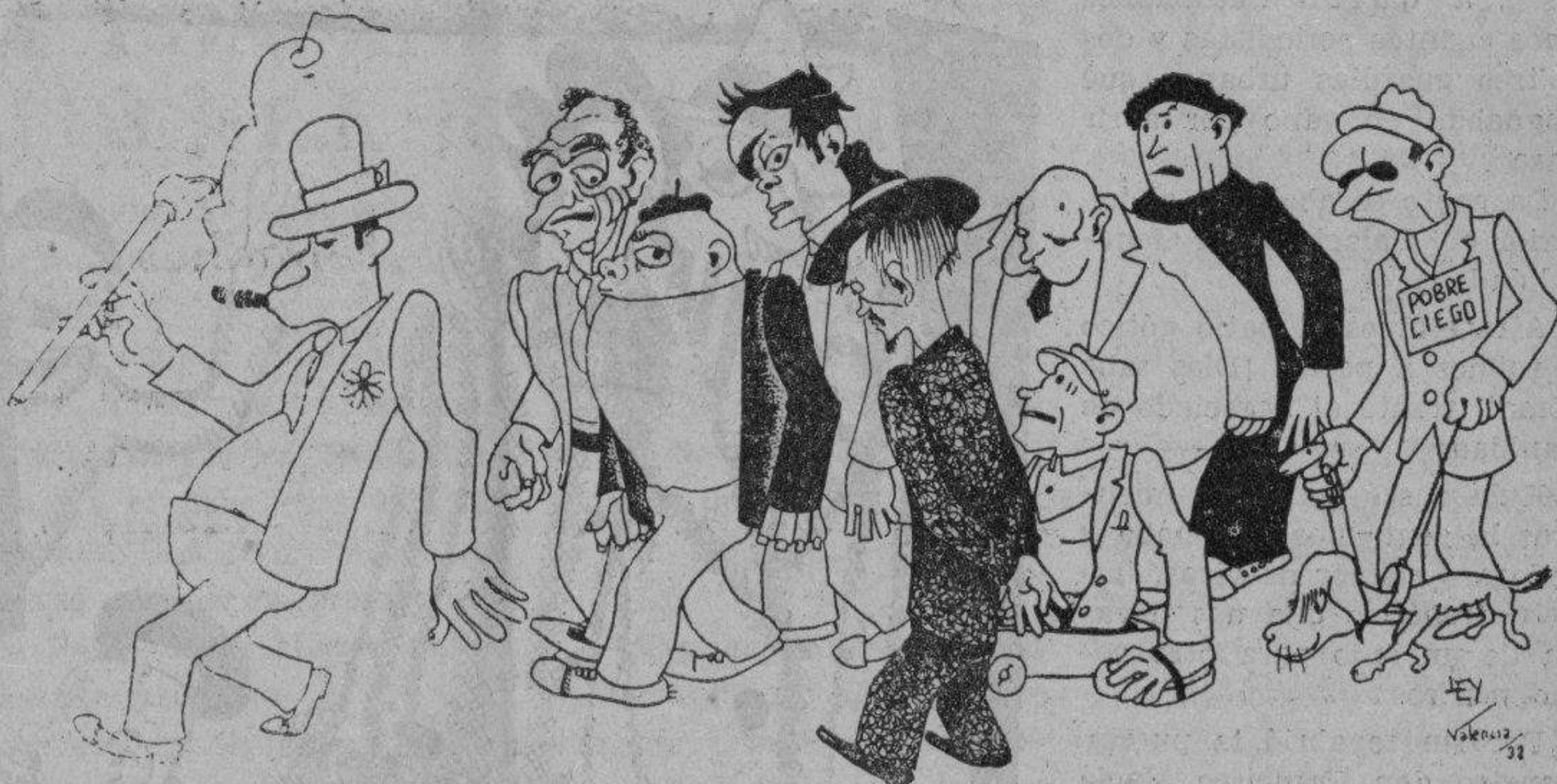
—Señor Martínez Domingo: Yo, como concejal republicano, me adhiero a cuanto acaba de decir don Luis Companys y estoy aquí para compartir la responsabilidad de este acto.

El alcalde duda. El señor Santamaría propone una fórmula:

Que el señor Martínez Domingo convoque a la Comisión Municipal Permanente y que por la tarde se dé posesión a los nuevos concejales.

Asiente el alcalde y aun parece ser que alguien más; pero la gente no ha venido aquí para aplazar esto.

DESPUES DEL AUMENTO DEL PRECIO DEL TABACO.—Visión de LEY



A LA CAZA DE LA COLILLA

—Luego tomaremos posesión todos, pero de la Alcaldía me posesiono yo ahora mismo—añade Luis Companys.

Y alguien le da la vara.

Esa vara histórica, que dormía el sueño de todas las injusticias sobre la mesa de la Alcaldía.

Y Luis la empuña bravamente y grita emocionado:

—¡Viva la República!

Y un coro contesta entusiasmado:

—¡¡Vivaaaaa...!!

Esto ya está. El señor Martínez Domingo ha desaparecido.

Luis Companys pasa al balcón central del Ayuntamiento y el pueblo le ovaciona.

—Ciudadanos—dice—: Acabo de proclamar la República en el Ayuntamiento, que equivale a proclamarla en Barcelona. En nombre del pueblo me he posesionado de la Alcaldía y va a ser izada la bandera republicana en este balcón.

Y uniendo la acción a la palabra, es izada la bandera tricolor en el balcón central.

La ovación es ensordecedora. La gente, el pueblo, ese pueblo maravilloso que ha dado la primera lección de civilidad al mundo, atrona la plaza de la Constitución con vivas estentóreos.

¡Viva la República!

¡Viva Cataluña!

¡Viva España!

Entre tanto han llegado los concejales de la coalición republicano-socialista.

Jesús Ulled, Casimiro Giralt, Juvé, Velilla, Heredia, han acudido en cuanto han tenido noticia de lo que estaba sucediendo, a compartir

la responsabilidad con los demás participantes.

Giralt, en nombre del partido radical, dirige la palabra al pueblo.

—Decíamos hace unos días en nuestra propaganda electoral—empieza— que proclamaríamos la República. Y ahí tenéis izada esta gloriosa bandera y aquí estamos nosotros para guardarla.

Ovación; vivas múltiples otra vez.

Jesús Ulled está emocionado. Casi no puede hablar.

En la plaza, después de las últimas aclamaciones, se hace un silencio solemne.

Y Jesús Ulled habla:

—Yo quiero deciros—empieza— que aquí, compartiendo la responsabilidad de este momento, estamos nosotros: que las juventudes radicales, que me honro en presidir, están aquí presentes para salvar lo que acabamos de conquistar.

Y la emoción no le permite hablar más: ni la emoción ni el delirio de la gente, que atrona el espacio con vivas y aplausos ensordecedores e indescriptibles.

LA LLEGADA DE MACIÁ.—SE PROCLAMA LA REPUBLICA EN LA DIPUTACION.—LA RESISTENCIA DEL SEÑOR MALUQUER Y VILADOT

Los concejales que tomaron posesión del Ayuntamiento, por un acto revolucionario, pasaron a constituirse en sesión, confirmando en el puesto de alcalde a Luis Companys y tomando el acuerdo de hacer un arqueo.

Entre tanto, la gente se arremolina abajo hacia la calle de Jaime I.

¿Qué sucedía?

¡Llegaba Maciá!

Don Francisco, "el avi", vióse arrastrado por un torrente de carne humana que frenéticamente le vitoreaba, le abrazaba, le besaba y no le permitía avanzar un solo paso.

Una señorita le echó los brazos al cuello y le besó repetidamente.

El entusiasmo de la multitud se elevó a la enésima potencia.

Por fin, y tras no pocos esfuerzos, don Francisco pudo ganar la puerta principal y, poco menos que en volandas, llegar hasta donde estaban reunidos los concejales.

Maciá y los ediles cambiaron impresiones breves momentos.

El abuelo felicitó a los bravos que habían iniciado una tan gloriosa jornada, y él, personalmente, fué a ultimarla.

El público, en la calle, requería la presencia de don Francisco, que salió al balcón a oír una ovación delirante.

Cuatro palabras al pueblo.

Eso era la República que habían prometido. No había tiempo que perder, pues la labor no estaba terminada.

—¡Ciudadanos, vivir alerta!

Exclamaciones de júbilo, vítores, aplausos; la plaza, ¡era toda emoción!

Salimos del Ayuntamiento. Otra vez en la plaza las aclamaciones, estrechándonos el gentic, a todos, frenéticamente, hasta hacernos daño.

Ventura Gassol iba mate-



## LA RAZON, por LEY

rialmente pegado a don Francisco, a quien rodeábamos unos cuantos periodistas y dos o tres guardias urbanos que pugnaban en vano por abrir paso.

La gente se abalanzó al interior del Palacio de la Generalidad.

Atravesamos el patio gótico y fuimos a parar, ¡Dios sabe cómo!, frente al negociado de Sanidad.

Rubí buscó las llaves mientras la gente nos apisonaba y todo era clamor de vivas, ímpetu frenético que nos llevaba de un lado para otro como peñales.

Por fin se abrió la puerta. Penetró don Francisco Maciá y, con él, Ventura Gassol, Casanovas y otros que ahora no recordamos—¡cualquiera tomaba apuntes allí!—y media docena de periodistas que habíamos logrado llegar allí como podíamos haber ido a parar a la plaza de Cataluña.

Antes de entrar en el negociado de Sanidad, don Francisco Maciá había salido al balcón de la Diputación, donde dirigió la palabra al pueblo, declarando proclamada la República.

En el antedespacho de Sanidad quedamos los periodistas y don Francisco pasó al despacho acompañado de Ventura Gassol, Casanovas y los demás, más un capitán de Artillería.

A los periodistas no se nos deja entrar, prometiéndonos una referencia de lo que se trate.

A los pocos momentos sale el capitán, que es abordado por los reporteros.

—Nada puedo comunicarles—nos dice—. He estado reunido breves momentos con el señor Maciá y hemos hablado de medidas a adoptar para el caso, poco probable, de que se intentara una nueva dictadura. Y nada más.

—¿Pero usted trae la representación de algún Cuerpo?

—En absoluto. Pasaba por aquí, he presenciado los acontecimientos y me he sumado a ellos.

Y salió el oficial, oyéndose tras él los vivas de la multitud al Ejército republicano.

Mientras tanto, un rumor invadió todos los ámbitos.

¡Llega el señor Maluquer y Viladot! ¿Qué va a pasar aquí?

Pues aquí no va a pasar



—¿Va al colegio el nene?

—No; el maestro le castiga porque no resuelve ninguno de los problemas que le pone, y no hay quién le haga ir.

—¿Tan difíciles son?

—Imagínate, es la combinación de un Gobierno para el gusto de todos.

nada, porque ya ha pasado todo.

El señor Maluquer, que a duras penas pudo abrirse paso entre una multitud hostil, penetró decididamente en el despacho que ocupaba el señor Maciá, seguido de los periodistas que aguardábamos en el antedespacho.

El momento es de gran emoción. El señor Maluquer, hondamente turbado, pero con gran firmeza, dice al señor Maciá:

—Como presidente de la Diputación de Barcelona, vengo a protestar de este acto de fuerza y a invitarles a ustedes a que salgan de aquí inmediatamente.

El señor Maciá, sin perder la serenidad, pero también emocionado visiblemente por la escena de que es protagonista y por todas las que se han sucedido con rapidez vertiginosa, contesta decidido:

—Yo soy el Presidente del

Estado Catalán. Acabamos de proclamar la República y usted ya no es presidente de la Diputación; por lo tanto, le invito a que abandone el Palacio.

El señor Maluquer no se da por vencido. En su interior se entabla una lucha desigual entre el cumplimiento del deber y el deber de acatar los hechos consumados.

—Yo—dice—insisto en mi protesta; soy el presidente de la Diputación de Barcelona y estoy aquí en uso de mi perfecto derecho.

—Usted fué nombrado por la monarquía—replica el señor Maciá—y nosotros hemos proclamado la República.

Vuelve a insistir el señor Maluquer:

—Yo fuí nombrado por la monarquía, pero mi nombramiento fué refrendado por mis compañeros y se me confirmó en el cargo por unanimidad.

Siguen unas palabras de vano forcejeo y la situación se va violentando.

—Yo no me iré de aquí—sigue el señor Maluquer—como no se me eche a empujones.

Y tercia el modesto autor de esta narración verídica:

—Señor Maciá: Basta con que usted ponga la mano suavemente sobre el hombro o la espalda del señor Maluquer.

Don Francisco toca con delicadeza en el hombro a don Juan y éste queda unos momentos perplejo; y otra vez nosotros, para terminar con la violencia de la escena, decimos al señor Maluquer:

—Eso basta.

El señor Maluquer asiente: da dos pasos hacia la puerta de salida y, ya en el dintel, se vuelve y repite:

—Yo me marchó, pero vuelvo a protestar de lo que considero un acto de fuerza.

Don Francisco Maciá tiene una mirada de comprensión y el señor Maluquer y Viladot sale decididamente, acompañado por los periodistas.

Todos los presentes damos un suspiro de satisfacción.

¡Aquella escena parecía eternizarse!

Luego, vuelta a reunirse los que lo estaban con el señor Maciá, antes de la llegada del señor Maluquer y Viladot, y a los pocos momentos éramos recibidos los periodistas, a quienes se nos comunicó que se había formado la Junta Revolucionaria del Estado Catalán, nombrándose Presidente al señor Maciá; y se nos facilitó copia de la proclama dirigida al pueblo por el caudillo que triunfaba.

## POCAS PALABRAS MAS

Lo demás, lector, ya lo sabes.

Sólo he pretendido aquí reseñar lo más verídicamente posible esas dos escenas, esos dos momentos: el del Ayuntamiento y el del Palacio de la Generalidad, que pasarán a ser históricos y que no han podido llegar al público por la forzosa restricción a que nos obligaron la premura del tiempo y el poco espacio disponible para nuestras informaciones periodísticas en los momentos que siguieron a la proclamación de la República y ante la avalancha de acontecimientos que nos vimos obligados a reseñar aquellos días los reporteros barceloneses.

Hemos creído que el pueblo

## COCKTAIL DEL VIERNES

# UNA CHARLA CON ANDRÉS SEGOVIA, EL MAGO DE LA GUITARRA

SE encuentra nuevamente entre nosotros nuestro distinguido amigo el famoso concertista granadino Andrés Segovia, que después de sus brillantísimos éxitos en el extranjero vuelve a Barcelona con el ánimo, esta vez, no de dar ningún concierto, sino de tomarse unos días de descanso en compañía de su esposa e hijos.

No es necesario que hagamos resaltar aquí, desde las columnas de LA CALLE, la personalidad artística del célebre concertista, puesto que su fama es bien notoria y conocidísima en todo el planeta.

Andrés Segovia, que tan alto se ha encumbrado, es un hombre sencillísimo, simpático, y cuando habla, lo hace en un derroche de palabras suaves y dulces como las caricias de una mujer.

Segovia es un músico que emborracha. Con su guitarra mágica hace sentir, sufrir, gozar, hasta sangrar el alma. Oyéndole, da la sensación de hacer vivir otra vida mejor, más pura, más espiritual, transportándonos hacia regiones bellas y sublimes, impregnadas de la sensibilidad más íntima e intensa. ¿Qué fuerza irresistible tiene el maestro en sus dedos brujos para arrancar de las cuerdas de su instrumento aquellos sonidos tan bellamente matizados de la técnica y de la concepción más elevada del arte divino de la música?...

tenía derecho a saber, con toda clase de detalles—con todos los que permite la extensión de este trabajo—, la verdad histórica, y nos hemos limitado a trasladarla aquí.

Se ajustan a la más estricta realidad cuantos sucesos hemos narrado y hasta se ha procurado que las palabras cruzadas entre los protagonistas sean las mismas que se pronunciaron.

Baste esto para que todo el

A nuestras preguntas, el gran guitarrista nos ha contestado:

—El público de Barcelona es muy inteligente y entiende mucho de música. Desde luego, es el más entendido de España. Una gran emoción me causó cuando me presente en el Palau de la Música Catalana a principios de febrero, después de algunos años de ausencia.

—¿...?

—Sí. El público catalán me quiere mucho y yo le guardo un recuerdo muy cariñoso. Me ha tratado siempre muy bien.

—¿...?

—Indudablemente, en donde se entiende más de música es en Viena y Berlín, particularmente para la guitarra.

—¿...?

—De los mejores guitarristas que han existido de unos años a esta parte se destacan el catalán Llobet y el valenciano Tárrega, este último ya fallecido, desgraciadamente...

—¿...?

—La guitarra se toca casi en todo el mundo. En Rusia, Holanda y toda la América se hace de ella un culto. Parece mentira, pero en el extranjero existe mucha afición.

—¿...?

—Para mí, el maestro autor de cuyas partituras me gusta más interpretar es Bach, el Padre Eterno de la música.

mundo sepa que Luis Companys fué el primero en proclamar la República en Barcelona.

Luis Companys es periodista republicano y a los periodistas republicanos nos cabe la gloria de que sea un compañero nuestro quien haya llevado a cabo acto tan trascendental.

Esto, a la vez, conviene que quede bien sentado, como es muy interesante que se sepan

—¿...?

—¿Mis mayores éxitos?... ¡No sé! Sin jactancias de ninguna índole, le diré que hasta ahora, afortunadamente, no he conocido la amargura de un fracaso, el dolor de una derrota...

?

—Mi primer concierto lo di en Granada en 1909. Seguidamente debuté en Barcelona..., y, después..., toda España, Europa, Asia, la América... Cada año voy a Nueva York... Los contratos casi no me dejan respirar.

—¿...?

—¿Me pregunta usted si soy feliz? ¡Mucho! Lo tengo todo: mi esposa, mis hijos, mi guitarra... ¿A qué puedo aspirar más?

—¿...?

—¿De política? Mis ideas políticas nadie las conoce. Pero si me pregunta por el momento presente en España, le diré que lo encuentro de gran porvenir. La República será la salvación de nuestro país. Claro que existe malestar por la tirantez de los asuntos sociales y por el miedo de la plutocracia, pero todo eso irá desapareciendo en cuanto todos, sin excepción, pongamos una gran confianza en el nuevo régimen. La República, no lo dude, hará avanzar a España hacia el camino de la prosperidad y del progreso... Es esta mi opinión. ¿No lo cree usted así?

—¡Estoy de acuerdo! Y dígame, maestro: ¿no tiene nada más que decirme?

Brillan los ojos de Segovia con fosforescencia metálica. Sonríe. Y, después de una pausa, añade:

—Diga desde LA CALLE que saludo a todos mis admiradores y amigos de Barcelona y del resto de España. ¡No se le olvide!

—¡No pase usted cuidado! Haré constar sus deseos.

Nos despedimos. Un fuerte apretón de manos es el epílogo de nuestra charla. Andrés Segovia me ha obsesionado. Por su delicadeza, por su sencillez, por su corrección. Es un gran músico y un gran caballero.

Y ahora ha venido a descansar. Huyendo del bullicio abigarrado de la ciudad, se ha recluso con su esposa e hijos en una torre aristocrática de al Bonanova, con cuyos propietarios le une una gran amistad.

Muchas cosas le deseo al célebre maestro: que durante muchos años pueda ofrendar al mundo la magia espiritual y famosa de la música de su bruja guitarra. Y que siga siendo muy feliz con su esposa e hijos.

¿Verdad, maestro?...

Mis mejores saludos. ¡Adiós!

Angel Farré Parareda

Anuncie usted en  
**LA CALLE**

gura de don Francisco Maciá. Y eso es todo.

La sencillez de este trabajo es notoria; pero la sencillez no resta un átomo de veracidad a cuanto queda escrito.

Y esto era lo que nos proponíamos, y esto es lo que con mayor satisfacción hacemos presente, para que sea tenido en cuenta por el lector.

UN REPORTER

## NOTAS DE UN CARNET

GESTACION DE LA REPUBLICA  
EN GUIPUZCOA

SIEMPRE tuvo Guipúzcoa fama de provincia de paz. Los gobernadores de la monarquía eran siempre nombrados entre los más adictos palatinos. Era una provincia que daba brillo y carrera a los políticos. Un puesto del que se lograban dones y mercedes. No había más cuidado que vigilar la frontera y estar atentos al paso de relevantes figuras del extranjero; y, como parte fundamental, vestir bien y saber ser agradable a la familia de don Alfonso en sus jornadas veraniegas.

Pero estas bienandanzas gubernativas terminaron el año 30. El disgusto nacional encontró eco entre los guipuzcoanos, que de diversas formas exteriorizaban sus protestas. Las más de las veces, por revueltas de mayor o menor monta. En el verano de este año, fué recibido con una huelga general el Borbón reinante y el entonces presidente del Consejo, general Berenguer. Aquel recibimiento motivó que el jefe del Gobierno dijera: "Es impropio esta actitud del vecindario, que recibe con una huelga general a la familia real, después que hace el favor de venir a veranear a San Sebastián, cuando tan cómoda le es la estancia en Santander". Estas palabras motivaron protestas generales, hasta el punto de que, días después, el general Berenguer se veía obligado a rectificar.

Las huelgas se sucedían y la propaganda republicana se intensificaba. El Ateneo Guipuzcoano organizaba interesantes conferencias que merecieron las más acres censuras de los monarquizantes. En ellas exponían la podredumbre del régimen que se vivía el constitucionalista Bergamín, los monárquicos sin rey Ossorio y Gallardo y Sánchez Guerra. Don Miguel Maura y don Niceto Alcalá Zamora ocupaban también la tribuna para anunciar, con palabra galana y frases enérgicas, el advenimiento del nuevo régimen, haciendo, además, un llamamiento a las derechas para que se sumaran a aquel resurgir de la vida nacional.

En el Hotel Central de San

Sebastián se celebra un banquete en el que don José María Amilibia, hoy gobernador de Alava, pronuncia un vibrante discurso revolucionario. Y don Indalecio Prieto, en un discurso meditado y enérgico, pide a los nacionalistas de la izquierda que se agrupen y se unan a la conjunción revolucionaria que intenta derribar al régimen monárquico. A consecuencia de este discurso, don Indalecio Prieto anotaba en su haber el procesamiento número doscientos.

Los aires liberales que pregonaba el general Berenguer motivaron el retorno a España de algunos expatriados, entre ellos don Miguel de Unamuno. La llegada del catedrático salmantino dió lugar a un acto público de gran resonancia. En Hendaya fué despedido con efusivas muestras de fervor republicano, y en la parte española del puente internacional esperaban miles de personas, que a los acordes de la Marsellesa, le tributaban una ovación inenarrable, acompañándole a pie y en un gran día de lluvia al centro republicano, desde cuyo balcón pronunció Unamuno su primer discurso de vuelta del destierro.

La jornada fué intensa. Allí saludaron a Unamuno, Indalecio Prieto, Galarza, Jiménez Asúa y otras muchas figuras preeminentes del movimiento revolucionario en proyecto. En un banquete al expatriado se pronunciaron discursos fogosos, y poco después en el triquetete Ramuntxo se celebra el gran mitin al que asisten miles de republicanos, ante los que Unamuno y Prieto pronuncian los discursos más violentos de aquella época.

Mientras tanto se iba forjando la revolución, en la que Guipúzcoa señaló jornadas memorables. Dos fechas hay que destacar en este período prerrevolucionario: La del 17 de abril, en que se firmó el "Pacto de San Sebastián", y la de Septiembre, en Hendaya, en la que se fijaron los primeros planes de acción.

Alcalá Zamora veraneaba en Bécumberrí, Miguel Maura en Fuenterrabia, Indalecio Prieto se hallaba en Bilbao y Ortega y Gasset en Hendaya. Otros republicanos de acción se hallaban esparcidos por la provincia.

Se convino en que fuera San Sebastián la población en que había de sellarse el famoso Pacto, base de toda la acción revolucionaria que había de desarrollarse.

Intentó celebrarse la reunión en el hotel de Londres. Se desistió de ello para burlar a la policía. Aquel mismo día se celebraba una corrida de toros. Y mientras se sellaba el Pacto en una sala del Círculo Republicano, el vecindario se divertía. Al terminar la reunión, coincidiendo con el fin de la corrida, Alcalá Zamora se sentaba a la puerta de un bar inmediato al Círculo, confundido con banderilleros, picadores y gentes de toros.

Por la noche, el entonces gobernador de la provincia, don José Santaló, ordenaba es cursara un despacho que decía: "Sin novedad, reunión prevista no se ha celebrado". Al llegar el ordenanza a Telégrafos recibió un aviso para que el telegrama no se cursara. Alguien que estaba al tanto de lo que sucedía evitó esta plancha al gobernador.

La segunda reunión memorable fué la que se celebró en el "Kabi-Gosho", de Ortega y Gasset, en Hendaya. Coincidían allí con los inspiradores de "Hojas Libres", emigrados políticos y revolucionarios de España. En la reunión de referencia se hallaban presentes Indalecio Prieto, Sánchez Román, Miguel Maura, Franco, Ramón Viguri, Manuel Andrés, Jesús del Río y el capitán Pedro Romero.

Se barajaron cifras, para atender a la parte económica de la revolución, y elementos para efectuarla. Se contaba con que los asturianos se declararían en huelga general y con el concurso de los ferroviarios, Franco y

Pedro Romero se manifestaban en términos violentos. Maura, con la representación de Alcalá Zamora, templaba los ánimos. Sánchez Román decía: "Yo no creo que para ir a una revolución haya que tener demasiados escrúpulos. Es natural la violencia. Me parece bien, si es necesario, el désmán". A Prieto le parecía escasa la colaboración militar y excelente el concurso de la aviación. En cuanto a la colaboración económica, se mostraba pesimista, por el recuerdo y la experiencia del movimiento del 17, en el que se derrochó en malas manos millón y medio de pesetas. En resumen, fué sellada la acción directa, comprometiéndose los reunidos a hacer la revolución. Después menudearon las entrevistas en Madrid y San Sebastián. Pronto se recibió la orden del Comité Central de formar en Guipúzcoa los Comités republicanos de la región. Se eligieron los locales del diario "La Prensa" como lugar de reuniones para organizar los preparativos.

Comenzaron los contrabandos de armas en la frontera, sin que la policía se enterase. Los depósitos de armas se instalaron en los mismos locales de "La Prensa" y en villa Zabalegui, frente al palacio Miramar, donde la veraneante familia real celebraba sus fiestas y saraos.

Se formaron por San Sebastián tres Comités revolucionarios. Figuraban en el primero los socialistas Guillermo Torrijos, Antonio Ugarte y Fermín Ortega, y los republicanos Fernando Sasiain, Eduardo Campoamor y Manuel Andrés.

El segundo Comité lo integraban los republicanos José Bago, Joaquín Linazasoro y Julio Carrey, y los socialistas Luis Iglesias, José Azpiazu y Rafael Vivanco.

Un tercer Comité estaba compuesto por los socialistas Sergio Echevarria, Ceferino Martiarena y Luis Gómez, y los republicanos Angel Zatarain, Luis Pastrana y Alberto Berrueta.

Había, además, algunos otros nombres que sirvieran de sustitutos a los del Comité, en caso necesario. El doctor

Bago y Luis Iglesias estaban en constante contacto con el primer Comité. Se formaron también organizaciones revolucionarias en Tolosa y Libar.

Contaban los revolucionarios con que la Artillería no se echaría a la calle. En la Infantería no se hizo gestión alguna. De la parte civil se disponía con cien hombres, de los cuales cincuenta eran decididos. Entre estos últimos se contaba con los entusiastas revolucionarios de Irún. Todo el plan preconcebido fué enviado a Madrid y aprobado por el Comité Central.

Los revolucionarios sintieron inquietudes diversas. Al descubrir un periodista un importante contrabando de armas en la frontera y al conocerse la noticia de haber adelantado el movimiento los capitanes Galán y García Hernández.

El Comité Central dispuso, a pesar de todo, se realizara el movimiento. Maura dirigió a Manuel Andrés un billete de Lotería, en uno de cuyos extremos se leía: "Juegan quince personas. Seis pesetas". La cosa estaba clara. El movimiento había de realizarse el día 15, a las seis de la mañana.

En efecto, aquella noche fría y lluviosa de diciembre se repartieron armas en el Centro Republicano y los grupos se dirigieron después a la redacción de "La Prensa" para esperar el momento del golpe de audacia. A las seis de la mañana los grupos entraban en Telégrafos y en las centrales telefónicas cortaban los hilos, dejando absolutamente aislada a la población.

Luego se dirigieron al Gobierno civil con intención de asaltarlo, detener al gobernador y armar con tercerolas a los paisanos. Se había recomendado la imposición del orden a todo trance. Algún guardia hizo frente a los grupos, motivando se entablara un tiroteo que no era deseado. Cayeron muertos dos agentes de Seguridad y los grupos fueron rechazados.

En días sucesivos se detuvo a los directores del movimiento. La detención de Manuel Andrés dió lugar a una larga persecución por los montes, hasta que fué capturado ocho días después, al intentar cruzar la frontera. Las detenciones practicadas fueron numerosas. En el sumario instruído se pedía la pena de muerte para el doctor Bago y Ma-



MANIFESTACION POLITICA QUE FUE A SACAR A LOS PRESOS DE ONDARRETA EL 14 DE ABRIL

nuel Andrés. Se solicitaban varias cadenas perpetuas y a Eduardo Campoamor se le condenaba a quince años de prisión.

El movimiento revolucionario fracasó. Como fracasó también en Tolosa, Eibar y Rentería. Pero en cambio quedó latente el espíritu revolucionario de una gran masa del país. En estas circunstancias se celebraban las elecciones municipales. Se desconataba el triunfo republicano, aunque sin calcular la forma absoluta que produjo el escrutinio. En San Sebastián resultaron elegidos los 25 candidatos que presentaba la conjunción republicano-socialista. Lo mismo ocurría en Eibar y, en parecida proporción, en las mayores poblaciones.

En la madrugada del día 14 se proclama la República en Eibar y se hace ondear la bandera en el Ayuntamiento. Esta actitud de los eibarreses dió lugar a que más tarde se la recompensase con el título de "La Muy Noble y Ejemplar Ciudad de Eibar".

La noticia de la proclamación de la República se conoce en San Sebastián al mediar la tarde y en poco tiempo se extiende a todos los pueblos de la provincia. La bandera tricolor ondea por vez primera en la Central de Telégrafos. Poco después ondea en el Ayuntamiento, en unión de la bandera de Euzkadi.

Cunde después el entusiasmo. Banderas, músicas, muchedumbre que llena de júbilo y emoción las calles, en las que se confunde el ruido de las bocinas y el sonar de los claxons, con los cohetes, las bombas y un clamor formidable.

Los republicanos se organizan y mantienen el orden más completo. Pronto se forma una manifestación que marcha a la cárcel a libertar a los presos. Se toca "La Marsellesa" y el oficial de guardia saluda militarmente. Al

anochecer, los presos, zarrados y llevados en hombros, son vitoreados y conducidos en andas, seguidos de millares de personas, al centro de la ciudad. A media noche continuaban aún los discursos inflamados de sano patriotismo.

En la mañana del día siguiente llegan a la frontera los nuevos ministros Indalecio Prieto y Marcelino Domingo, que habían estado expatriados. Desde las ventanillas del tren se ven obligados a pronunciar vibrantes discursos.

Por la noche, la familia real, ante un público numeroso de curiosos que se agolpa en los andenes, marcha hacia el destierro. Ya no se oyen los vivas acostumbrados. Una frialdad aplastante despiden a la que, siendo princesita Victoria Eugenia de Batemberg, era saludada estruendosamente con bienvenidas y parabienes.

La República ha triunfado. El 14 de abril de 1931 señala un nuevo y glorioso jalón en la Historia de España.

Daniel R. Antigüedad

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas CARLOS CLIMENT CAUDET - TELÉFONO 90118

la calle

Boletín de suscripción

D. \_\_\_\_\_ que vive en \_\_\_\_\_  
 calle de \_\_\_\_\_ pueblo de \_\_\_\_\_  
 provincia de \_\_\_\_\_ se suscribe por \_\_\_\_\_  
 a la calle. Firma \_\_\_\_\_

Remítase este Boletín a la Administración de LA CALLE, Pl. Cataluña, 9.-BARCELONA

# Los tres hombres de la República

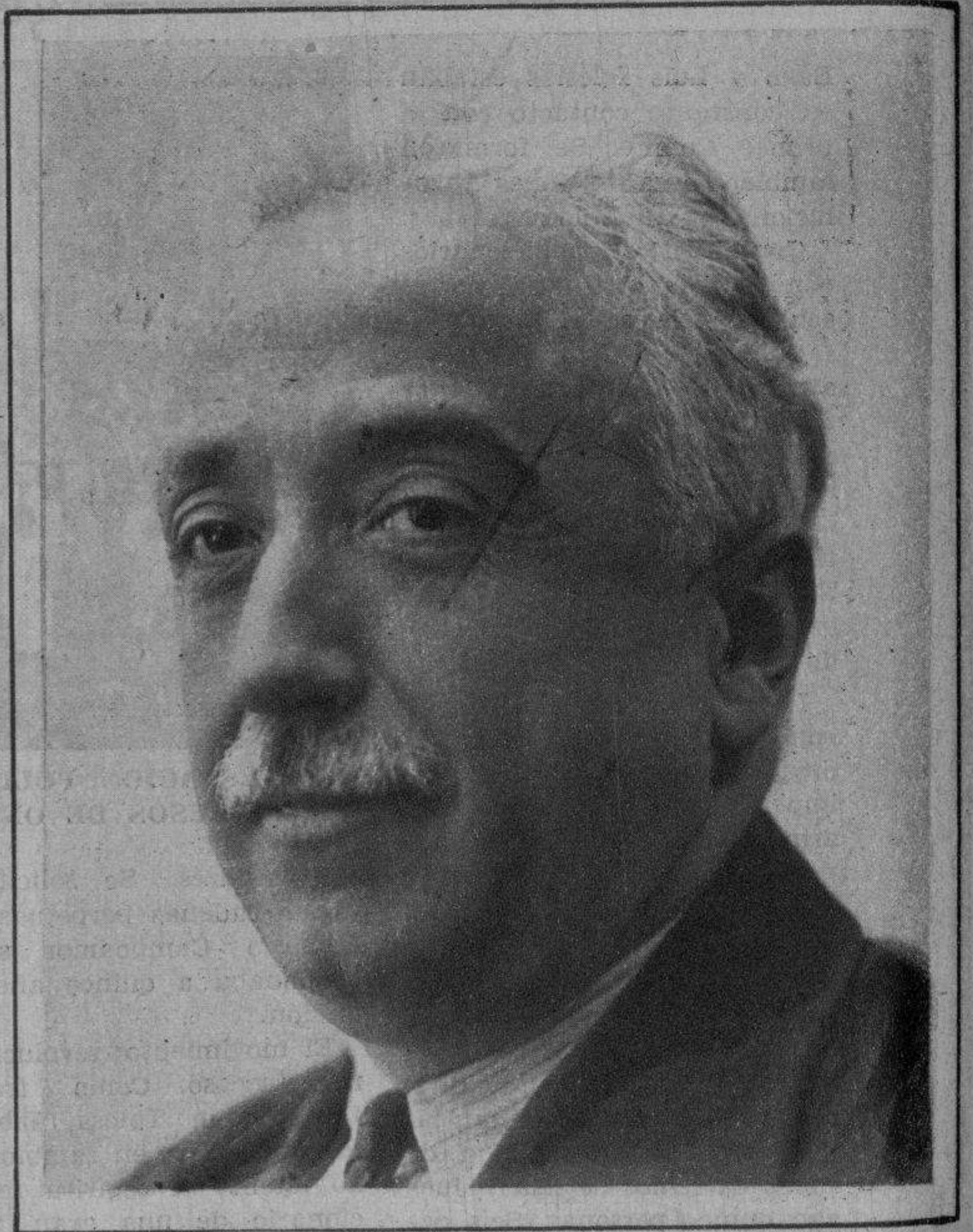
Al vibrar hoy, solemnes, las doce campanadas que marcarán el mediodía radiante del 14 de abril, colgaduras, banderas y oriflamas darán a la urbe y al país entero, con sus vivos colores, la impresión inolvidable de una celebración gloriosa.

Ni imprevisión, ni descuido, ni indiferencia. La sencilla muchedumbre exteriorizará el júbilo, con sincero fervor entusiástico, en la elevada exaltación del primer aniversario de la República. Nunca la nación conmemoró tan excelso acontecimiento humano e histórico.

El vuelo admirable de los aviones, que han de extender imponentes sus alas en tal solemnidad memorable, trazará en la bóveda celeste una extensísima aureola como símbolo apoteósico de la suprema victoria republicana. La caravana aérea cruzará triunfal la inmensidad del espacio iluminada por el natural destello del momento, entre

incienso de nubes, como grupo de héroes en plena gloria. Por la calle, la franca expansión popular será completa. La capital inmensa y bulluciosa, brillante como nave empavesada, ha de lanzar al viento el clamor de sus vítores y de sus salvas con la sublime emoción de las horas serenas y felices. La multitud se manifestará contenta porque si la existencia actual no es materialmente dichosa, el nuevo régimen democrático permite diversa modelación, reforma entera, mutación de cosas, de leyes y de gobernantes sin excepción alguna, es, en fin, la seguridad absoluta de un porvenir a juicio total del pueblo. Las imposibilidades de ayer pueden ahora ser efectividad sorprendente.

Las figuras que la revolución inteligente elevó a la más alta pública eminencia dieron prueba innegable de honrada rectitud, de valerosa energía y de indiscutible acierto.



ALCALÁ ZAMORA

Azaña, Alcalá Zamora, Lerroux.

Quienes pretendieron torpemente que la República no tendría hombres capaces de orientar y sostener el régimen de la democracia, equivocaron totalmente su vana profecía.

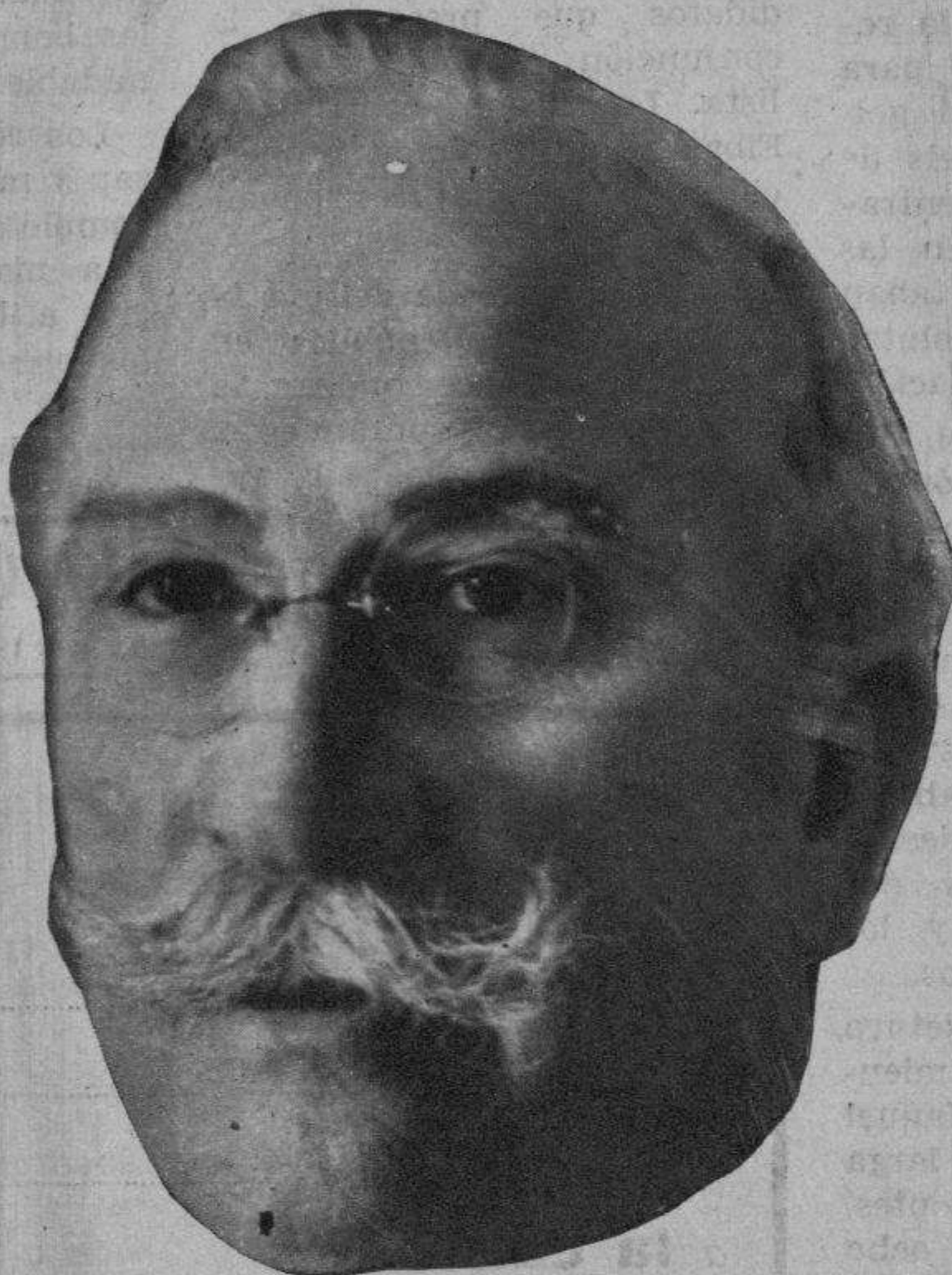
El anhelo popular se ha cumplido sin mortal desorden, sin fantásticas catástrofes predichas ni fatal ruina.

Un año acaba de transcurrir, período breve pero fecundo en transformaciones civilizadoras, incomparable ejemplo de sabia actividad progresiva. La onerosa costumbre de desdenar lo propio fue eterna habitud de los españoles. Ello explica la antigua convicción pesimista del vulgo que la realidad ha convertido felizmente, hoy, en el más atávico y vergonzoso de los errores.

España tiene buenos republicanos, incomparables republicanos. Por eso las gentes, en el día de hoy, alzarán los brazos y la voz entre estandartes para proclamar el alto orgullo nacional de un profundo mejoramiento colectivo logrado sin conmoción sangrienta ante el pasmo y la admiración del mundo.



AZAÑA



LERROUX

# LA SEMANA POLITICA

## EL ESTATUTO DE CATALUÑA. - DETALLES PARLAMENTARIOS. - Y LOS DISCURSOS DE LOS SEÑORES DOMINGO Y CARNER

EN el primer plano, entre los asuntos de culminante actualidad política, figura la entrega de la ponencia de la Comisión de Estatutos relativa al de Cataluña. A la misma se han unido los votos particulares de la minoría de Izquierda Catalana, del señor Royo Villanova y de otras representaciones de la Cámara. Las vacaciones parlamentarias han abierto un paréntesis en la discusión del proyecto de ley que contiene dicha ponencia, que se cerrará a últimos de la próxima semana, cuando se reanude la labor del Parlamento. Este lapso de tiempo, que abarcará el paréntesis en cuestión, podrá servir para que se estudie el proyecto de ley debidamente, serenamente, por unos y otros sectores políticos que se propongan intervenir en su discusión, con objeto de ir preparados a ella y evitar complicaciones y dificultades a su normal desenvolvimiento.

Lo que tenía que llegar ha llegado, sin prisas ni precipitaciones, como era lógico y procedente, y el Gobierno de la República ha cumplido su formal promesa de presentar al Parlamento el dictamen o ponencia apenas aprobado el Presupuesto. Ahora hace falta que se tomen las cosas con serenidad y ponderación, para que se vaya a la aprobación del Estatuto de Cataluña con la mayor armonía posible, en la seguridad de que se concederá la máxima libertad autonómica, satisfaciendo las aspiraciones de los catalanes sin mengua de las prerrogati-

vas compatibles al Estado español.

\*\*

El Parlamento, en los días anteriores a su clausura, que durará dos semanas—el tiempo justo para que tomen un poco de ánimo los señores diputados—ha continuado su labor seguida y persistente de aprobar leyes y sufrir interpelaciones y discursos poco en relación con la finalidad y el sentido de las Cortes Constituyentes. Una de las leyes aprobadas ha sido la referente a la puesta en marcha de las obras de regadío. Es una ley muy interesante y de mucha importancia que facilitará la ampliación de las zonas de regadío que tanto contribuyen al desarrollo de la riqueza nacional.

Con motivo de una proposición incidental, originada por el atraco del Banco de Vizcaya, en la que se pedía que se declarasen incurso en la pena de muerte todos los individuos autores de los delitos contra la propiedad y contra las personas que han generado el estado de anarquía que se nota en el país, el jefe del Gobierno ha hecho en la Cámara las siguientes manifestaciones:

“En España no reina nadie, ni siquiera la anarquía. Hay que hacerse a la idea de que en España no pasa nada; y no olvidar un artículo ter- que prohíbe la pena de muerte.

Y, sobre todo, no olviden los diputados que esta proposición está relacionada con un hecho

ocurrido esta mañana, que será investigado y castigado por la policía con toda dureza. Si el Gobierno lo estimase preciso, propondría medidas excepcionales si alguien tratara de perturbar gravemente el orden público; por ejemplo, para echar abajo el empréstito del día 12. Pero tampoco sería cosa de asociar a la obra del Gobierno a un personaje tan siniestro como el verdugo; pues esta medida, lejos de calmar a la opinión, la alarmaría y causaría gran daño a la República.

El Gobierno declara rotundamente ante el país y ante la Cámara que no existe ningún motivo de alarma, pues en España no ocurre nada; que está en el pleno dominio de todos los resortes para reprimir todas las perturbaciones, con fines inmediatos o remotos, y que si necesitara para algo medidas excepcionales, sería el primero en proponerlas a la Cámara. Pero de momento insisto en que no pasa absolutamente nada.”

Estas palabras del señor Azaña tienen un valor y un alcance extraordinarios, pues salen al paso de las conjeturas y rumores que se han hecho y circulado a propósito de supuestas amenazas de perturbaciones del orden público por los elementos extremistas.

Otra nota política, y de no escaso interés, la ha constituido la reunión de los jefes de minorías con el presidente del Congreso y con el jefe del Gobierno, celebrada para tra-

tar del Tribunal que ha de juzgar las responsabilidades de la Dictadura. Aunque en dicha reunión se expresó, por los radicales-socialistas, el criterio de que sea tal Tribunal exclusivamente parlamentario, no recayó acuerdo definitivo. Es un asunto este que suscitará discusiones y distintos criterios, y que habrá de acordarse con toda ponderación y con las más completas garantías, para dar la sensación de que no existe el prurito de las persecuciones, sino el propósito de imponer la justicia.

\*\*

Los discursos pronunciados en Vendrell por don Marcelino Domingo y don Jaime Carner, con motivo del homenaje tributado a este último, por ser hijo de aquella población, han sido muy comentados. Y han sido comentados porque tanto el ministro de Agricultura, Industria y Comercio como el de Hacienda, han expresado sus ideas con una claridad y una sinceridad a que no estaban las gentes acostumbradas, y luego han sabido situarse de forma que todos los temas que tratan lo hacen con verdadero conocimiento de causa, hijo de un estudio y de una compenetración que tampoco eran corrientes entre gerifaltes de la política española.

LOS POLVOS ESTOMACALES  
DEL JESUITA  
CURAN  
las enfermedades del Estómago

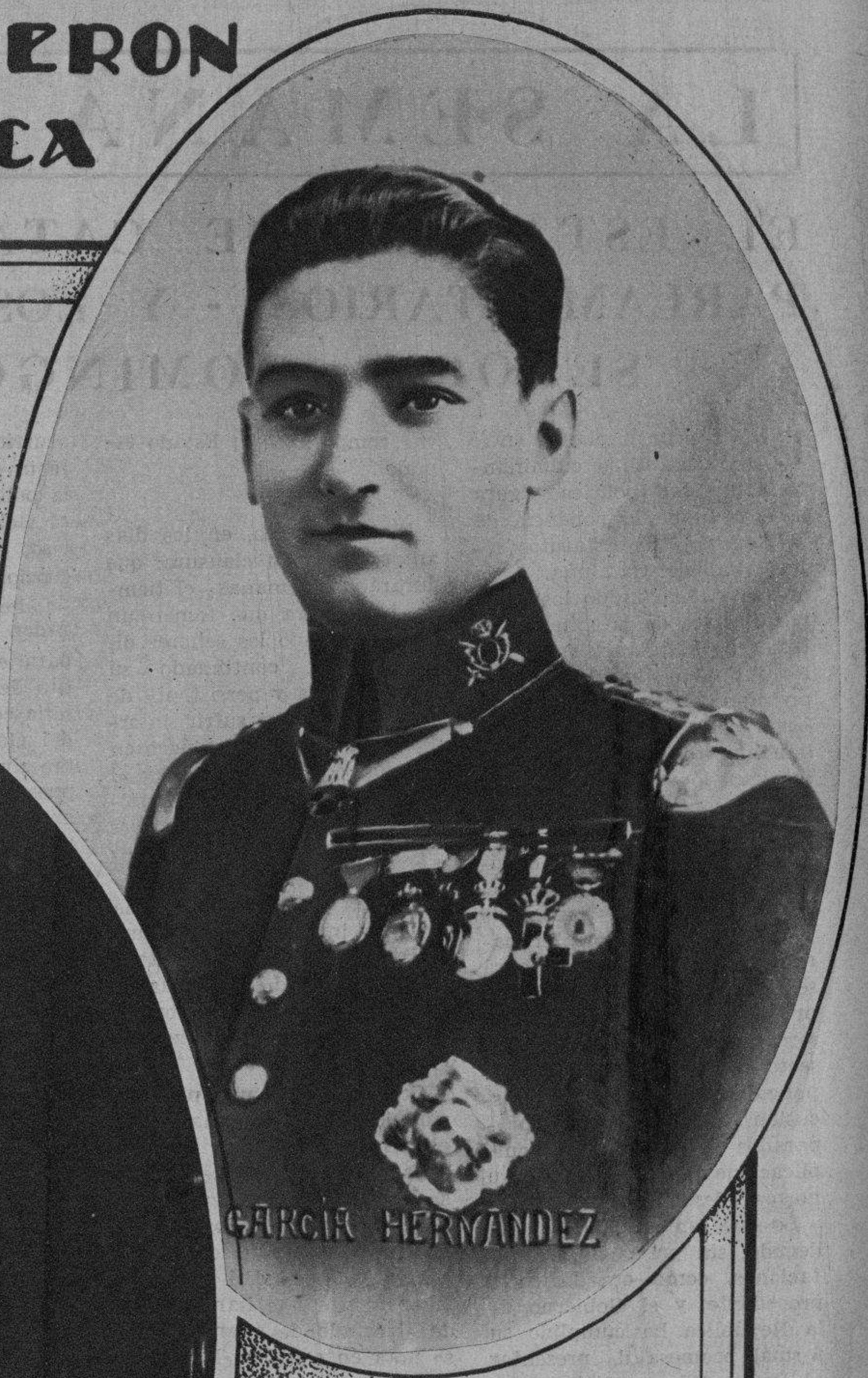
# EL FARO

HOSPITAL, 127

TELÉFONO 18241

ALMACENES DE SASTRERIA  
A MEDIDA Y ROPAS CONFEC-  
CIONADAS PARA CABALLERO Y  
NIÑOS, A PRECIOS MUY BARATOS

# LOS QUE TRAJERON LA REPÚBLICA



## GALAN Y GARCIA HERNANDEZ

AL CUMPLIRSE EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FECHA GLORIOSA EN QUE ESPAÑA SACUDIO EL YUGO BORBONICO, LA CALLE RINDE DE NUEVO HOMENAJE DE VENERACION A AQUELLOS DOS HEROICOS CAPITANES CUYA SANGRE, VERTIDA EN JACA GENEROSAMENTE, HIZO GERMINAR LAS FLORES ROJAS DE LA LIBERTAD